
estudios estadísticos y prospectivos

Los desafíos del MERCOSUR ante la devaluación de la moneda brasileña.

Arturo O'Connell



NACIONES UNIDAS



División de Estadística y Proyecciones Económicas

Santiago de Chile, febrero de 2001

Este documento fue preparado por el Consultor señor Arturo O'Connell, dentro del programa de trabajo de la División de Estadística y Proyecciones Económicas. La última versión de este trabajo terminó de efectuarse en septiembre de 2000, antes de concretarse el acuerdo para la industria automotriz y el reciente referido a la definición de metas macroeconómicas comunes para los países miembros del MERCOSUR.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1498-P

ISBN: 92-1-321800-1

Copyright © Naciones Unidas, febrero de 2001. Todos los derechos reservados

N° de venta: S.01.II.G.40

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
I. La constitución y evolución del MERCOSUR	7
1. De la integración argentino-brasileña al tratado de Asunción y el protocolo de Ouro Preto; el arancel externo común.....	7
2. La magnitud del MERCOSUR como área económica mundial.....	10
3. La evolución y características del comercio intra y extra MERCOSUR.....	11
4. Los acontecimientos del año 1999.....	17
II. La devaluación del Real y la evolución de la economía brasileña en el año 1999	21
III. El impacto de la devaluación del Real sobre la economía del resto del MERCOSUR	27
IV. Hacia la superación de los desafíos que enfrenta el MERCOSUR; de la “coordinación macroeconómica” a la “coordinación microeconómica”	37
1. La “coordinación de políticas macroeconómicas” y los mercados financieros internacionales.....	37
2. Las raíces más inmediatas de las dificultades del MERCOSUR y la necesidad de la “coordinación microeconómica”.....	42
Bibliografía	45
Serie estudios estadísticos y prospectivos: números publicados	47

Índice de cuadros

Cuadro 1	MERCOSUR, datos básicos año 1998.....	10
Cuadro 2	Exportaciones del MERCOSUR, 1990 y 1998	12
Cuadro 3	Importaciones del MERCOSUR, 1990 y 1998	13
Cuadro 4	Saldos comerciales en el MERCOSUR, 1990 y 1998.....	14
Cuadro 5	Exportaciones intra-MERCOSUR y al resto del mundo, composición por tipo de producto, 1991, 1995 y 1998	15
Cuadro 6	Argentina, ventajas comparativas reveladas relativas (VCRR) en el MERCOSUR, año 1995	16
Cuadro 7	Exportaciones del MERCOSUR, por región y país, 1998 y 1999	17
Cuadro 8	Exportaciones intra-hemisféricas por destino en 1999.....	18
Cuadro 9	Importaciones del MERCOSUR por región y país, 1998 y 1999.....	19
Cuadro 10	Producto Interno Bruto del MERCOSUR, 1997 a 1999	20
Cuadro 11	Brasil: reservas internacionales en el Banco Central	22
Cuadro 12	Unión Europea, Exportaciones y Producto Interno Bruto año 1998.....	28
Cuadro 13	MERCOSUR: apertura comercial al mundo, a Brasil y al MERCOSUR.....	29
Cuadro 14	Importaciones de Brasil, desde el MERCOSUR, por país de origen, 1998-1999.....	30
Cuadro 15	Exportaciones de Brasil, al MERCOSUR, por país de destino, 1998-1999	30
Cuadro 16	Principales importaciones de Brasil desde la Argentina, variación entre 1998 y 1999	31
Cuadro 17	Principales exportaciones de Brasil a la Argentina, variación entre 1998 y 1999....	31
Cuadro 18	Variación del comercio total (exportaciones más importaciones) de Argentina con Brasil entre 1998 y 1999 según secciones principales del sistema armonizado	32
Cuadro 19	Importaciones de Brasil desde Uruguay; variación entre 1998 y 1999.....	33
Cuadro 20	Exportaciones de Brasil a Uruguay y Paraguay; variación entre 1998 y 1999	34

Índice de gráficos

Gráfico 1	Tipo de cambio en reales por dólar estadounidense, mensual, 1998-1999.....	23
Gráfico 2	Tipos de cambio reales con respecto al U\$S deflactados por índices de precios minoristas y mayoristas, mensual, 1998-1999.....	24
Gráfico 3	Tipo de cambio real con respecto al dólar de los E.E.U.U., 1986-1999, deflactado por precios mayoristas	24

Resumen

El MERCOSUR, la unión aduanera establecida entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en la década de los 90, había suscitado hasta hace poco un juicio casi unánimemente favorable de parte de todos los interesados directos y de observadores imparciales. El comercio entre los países integrantes crecía a tasas altísimas y esto sin desmedro del efectuado con el resto del mundo. Y los conflictos naturales de todo proceso de integración no se presentaban como insuperables.

Pero en el año 1999 se registró un retroceso en la evolución de las economías del MERCOSUR y de su proceso de integración, como quedó manifiesto en las cifras correspondientes al nivel de actividad y a las corrientes de comercio entre sus países miembros. En este contexto se produjeron importantes desacuerdos entre ellos que, en algún momento, parecieron llegar a poder poner en cuestión la misma existencia de ese acuerdo. Desde muchos sectores de la actividad económica y por parte de muchos comentaristas – especialmente en la Argentina pero no sólo en este país - se asignó toda la responsabilidad de esas dificultades a la devaluación de la moneda brasileña. En opinión prácticamente mayoritaria – aunque afortunadamente sólo parcialmente recogida por los gobiernos correspondientes - esa devaluación es la que amenazaba con eliminar las exportaciones de los otros tres países al mercado brasileño, el mayor de entre los cuatro, por lejos, y, por otra parte, los sometía a una potencial “avalancha” o “invasión” de productos brasileños. A su vez, tal circunstancia no podía sino poner en crisis todo lo avanzado en lo que se presentaba, hasta el momento anterior, como el proceso más exitoso de integración latinoamericano.

Se habló de compensaciones, de medidas de retorsión frente a lo que se consideraba una iniciativa “desleal” por parte del mayor de los miembros del MERCOSUR y de su mismo congelamiento o terminación para subsumirse, quizás, en el proceso de creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

En este trabajo se propone examinar lo realmente acontecido después de enero de 1999 en este terreno para concluir que la devaluación del Real no tuvo ni tiene la importancia que se le asignó y que los desafíos que se plantean para la consolidación y mayor progreso del MERCOSUR se originan en otras áreas, ya presentes desde mucho antes que enero de 1999.

I. La constitución y evolución del MERCOSUR

En esta sección se procederá a explicar someramente en qué consiste el MERCOSUR, los antecedentes de su creación y su evolución institucional así como la del intercambio comercial entre sus miembros previos a la devaluación de la moneda brasileña ocurrida en enero de 1999. Por último, se hará referencia a lo acontecido, en términos globales, durante este último año.

1. De la integración argentino-brasileña al tratado de Asunción y el protocolo de Ouro Preto; el arancel externo común.

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR en su expresión en castellano) se constituyó por el Tratado de Asunción firmado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay el 26 de marzo de 1991. Por su artículo primero, se preveía la formación de un mercado común que debía estar constituido el 31 de diciembre de 1994, con la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos, la instauración de un arancel externo y una política comercial comunes, la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales y la armonización de sus legislaciones en las áreas pertinentes.

Inserto en un largo proceso de intentos, sólo muy parcialmente exitosos, de integración latinoamericana, el antecedente inmediato de la constitución del MERCOSUR, lo constituye el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE) firmado por Argentina y Brasil, en 1986, seguido del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo acordado entre esos mismos dos países en 1990 que definía, éste último, la instauración de un mercado común entre los dos países en un lapso de cinco años.

Además de ese Tratado – incluido bajo el paraguas de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) como Acuerdo de Complementación Económica (ACE) No.14 – regían sendos acuerdos bilaterales de complementación económica entre Argentina y Paraguay, por un lado, y por el otro, entre Argentina y Uruguay (el denominado CAUCE) – respectivamente, los ACE Nos.13 y 1, firmados en 1989 y 1982-. Asimismo, Brasil y Uruguay tenían firmado, desde 1982, otro acuerdo similar, el PEC (el ACE No.2).¹

El Tratado de Asunción vino a coronar ese proceso, al extender a los cuatro países las decisiones que habían adelantado recientemente Argentina y Brasil.²

Ahora bien, el PICE, entre Argentina y Brasil, preveía como mecanismo fundamental de la integración el de los acuerdos sectoriales, lo que representaban un ensayo de una política industrial a escala mayor que las nacionales. Además, se otorgaba el mayor énfasis al intento de alcanzar un comercio equilibrado entre las partes, en un período en el que la crisis de la deuda externa y sus consecuencias para la balanza de pagos, dominaban la formulación de la política económica.

En el Tratado entre Argentina y Brasil de fines de 1990, en cambio, ya se volcaba todo el peso del proceso de integración al mecanismo de liberalización comercial generalizado aunque se diera cabida a excepciones y se continuara, como ya se ha visto, efectuando referencias a políticas sectoriales. La abundancia de financiamiento externo que se hizo presente en los primeros años de la década de los 90, por otra parte, eliminó la preocupación acerca de un comercio equilibrado aunque ésta se recreara en ciertos niveles sectoriales. El Tratado de Asunción no hizo sino consagrar este nuevo criterio. Como observa una reconocida autora brasileña: “Mercosur fue una iniciativa política de los gobiernos del Brasil y la Argentina hecha en parte para consolidar sus elecciones de política económica y para responder a la tendencia hacia la regionalización de la economía global”.³

El Tratado de Asunción preveía lograr el establecimiento del mercado común por medio de cuatro instrumentos: i) el programa de liberalización comercial; ii) la coordinación de políticas macroeconómicas; iii) la instauración de un arancel externo común y iv) la adopción de acuerdos sectoriales (ver art. 5 del Tratado). De todos estos instrumentos el único inmediatamente efectivizado fue el programa de liberalización comercial que preveía rebajas arancelarias, lineales y automáticas – acompañadas de la eliminación de toda otra barrera y restricción a los intercambios mutuos – para llegar a fines de 1994 a un arancel cero y una ausencia de toda otra barrera (el programa quedaba detallado en el Anexo 1 del Tratado de Asunción). En el contexto de anteriores fracasos de los procesos de integración latinoamericanos, debe destacarse el cumplimiento en plazo relativamente breve, de lo fundamental de ese programa y la exitosa determinación del arancel externo común (AEC) para la fecha indicada.

¹ La ALADI fue constituida en 1980, para flexibilizar las condiciones del proceso de integración en el contexto de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) creada en 1960. A diferencia de la anterior Asociación, la ALADI permitía celebrar acuerdos de alcance parcial en los que no necesariamente debían participar todos los miembros de la ALADI (los países sudamericanos más México).

² A fines de 1991, el Tratado de Asunción dio lugar en la ALADI al ACE No.18, que es prácticamente el mismo texto, pero le acuerda al MERCOSUR el resguardo jurídico internacional que cubre a la ALADI, antes en el GATT y, desde 1994, en la OMC.

³ Ver “Hacia un Mercado Común del Sur: orígenes, evolución y desafíos de MERCOSUR” por Lía Valls Pereira en *MERCOSUR: Integración Regional y Mercados Mundiales* por R. Roett (compilador). Nuevo Hacer, GEL; Buenos Aires, 1999.

Claro está que en el proceso de transición al AEC, se acogieron excepciones de variado tipo pero éstas involucraban un número relativamente reducido de posiciones arancelarias.⁴

El AEC acordado a fines de 1994 comprendía cerca del 88% de las posiciones arancelarias. Se mantuvieron transitoriamente excepciones nacionales para el resto y, también, unos regímenes especiales para los sectores azucarero y automotriz. Por otra parte, se mantuvieron hasta hace poco limitaciones al libre comercio dentro del MERCOSUR por medio del denominado “Régimen de Adecuación”.⁵

En cuanto a los otros dos instrumentos mencionados por el artículo quinto del Tratado de Asunción – la coordinación de políticas macroeconómicas y la adopción de políticas sectoriales – es poco, en cambio, lo logrado hasta el momento. En particular, la ausencia de políticas sectoriales, la brevedad del plazo de transición y el número relativamente reducido de los rubros contemplados en las diferentes excepciones, así como la ausencia de políticas referidas a apoyo a los sectores afectados por el proceso de ajuste, fueron generando tensiones en el proceso de integración que ya antes de 1999 estaban jaqueando su solidez. A lo anterior se ha sumado como fuente de conflictos, las presiones provenientes de distintos enfoques en cuanto al ajuste de sus economías a las sucesivas crisis internacionales (primero la del “tequila”, en 1995, y, después, las del Sudeste Asiático y de Rusia, en 1997-1998). Y, también, la ausencia de consenso con respecto a la validez de medidas de regulación de prácticas desleales de comercio como la utilización de cláusulas de salvaguardia o de medidas de “anti-dumping”.⁶

Asimismo, el MERCOSUR se encontró inmerso en un conjunto de negociaciones externas que, aunque promisorias desde cierto punto de vista, no dejan de generar dificultades para lograr posiciones de consenso entre sus miembros. Por empezar, con el conjunto de los países pertenecientes a la ALADI, era necesario acordar la adecuación de los diferentes acuerdos preferenciales firmados con alguno de los estados miembros del MERCOSUR, que ahora debían ser multilateralizados. En este contexto, Brasil lanzó la iniciativa de la creación de un área de libre comercio de la América del Sud (ALCSA), pero sólo se firmaron acuerdos con Bolivia y con Chile (la Argentina firmó uno con México y Brasil otro con la Comunidad Andina que no han logrado aún generalizarse a los cuatro miembros). También, se iniciaron negociaciones en el mismo sentido con la Unión Europea y con el resto del Hemisferio Occidental con el objeto de constituir el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En relación con estas últimas se obtuvo el reconocimiento del MERCOSUR como interlocutor unificado. Pero, al mismo tiempo, de prosperar a breve término como estuvo originalmente previsto, se produciría la pronta desaparición de la preferencia acordada entre los miembros de ese acuerdo subregional para extenderla a todos los países del hemisferio.

⁴ Trescientas noventa y cuatro posiciones en el caso de la Argentina, 324 en el de Brasil, 439 en el de Paraguay y 960 en el de Uruguay, dentro de un universo de aproximadamente 10.000 posiciones arancelarias en el nomenclador aduanero de la ALADI (NALADI).

⁵ Por medio de este régimen se otorgaba cuatro años adicionales para la liberalización total de algunos productos que se mantenían en listas de excepciones durante el período de transición o con respecto a aquellos para los que se había invocado cláusulas de salvaguardia válidas durante el proceso de transición.

⁶ En tanto que durante el proceso de transición se preveía la utilización de cláusulas de salvaguardia con respecto a los otros miembros (ver Anexo IV del Tratado de Asunción), no ha habido decisión en esta materia sino para las relaciones con países terceros (un reglamento al respecto fue adoptado en 1997). En cuanto a las medidas “anti-dumping” – ampliamente utilizadas así como la aplicación de cláusulas de salvaguardia por parte de alguno de los países miembros – también ha quedado un vacío jurídico que debería llenarse con la adopción de un régimen común de defensa de la competencia todavía no aprobado.

2. La magnitud del MERCOSUR como área económica mundial

Como puede verificarse en el siguiente cuadro, la magnitud económica del MERCOSUR tiene una cierta relevancia mundial y, por supuesto, posee una enorme gravitación en el continente sudamericano.

En efecto, se trata de un área económica cuyo producto supera el billón de dólares estadounidenses (en la acepción castiza del término, esto es, más de 10^{12} dólares estadounidenses) lo que ocurre con pocas áreas más del mundo (NAFTA, la Unión Europea, el Japón y la República Popular China) y que representa más de tres cuartas partes del PBI sudamericano y casi el 4% del mundial. Para tomar otro elemento en consideración, se trata del cuarto mercado automotor más grande del mundo con una población que crece más rápidamente que en los otros tres (aquellas tres primeras áreas en términos de PBI) y con necesidades insatisfechas en este sector y en muchos otros de una magnitud totalmente diferente a la de economías más desarrolladas. En términos de población, área y exportaciones el MERCOSUR, además, constituye 67, 62 y 60 por ciento, respectivamente, de América del Sud.

Cuadro 1
MERCOSUR, DATOS BÁSICOS AÑO 1998

	Población	Area	PBI	Exportaciones
	<i>(miles de personas)</i>	<i>(kms. cuadrados)</i>	<i>(miles de millones de dólares)</i>	
Mundo	5.923.083	135.586.199	29.255,9	5.434,0
América del Sud	331.889	17.818.698	1.503,4	136,2
MERCOSUR	205.042	11.863.018	1.148,6	81,4
Argentina	36.123	2.766.889	339,8	26,4
Brasil	165.158	8.511.969	776,9	51,1
Paraguay	522	406.750	10,9	1,0
Uruguay	3.239	177.410	21,0	2,8

Fuente: UNCTAD "Handbook of International Trade and Development Statistics", 2000 C.D. ed. y para las exportaciones, "World Merchandise Trade by region and selected economy", prepared by Merchandise Trade Section, Statistics Division, WTO, March 2000.

En términos de comercio exterior, sin embargo, su peso, en el mundo, es de menor relevancia. En efecto, como puede verificarse en el cuadro anterior, el MERCOSUR representa sólo el uno y medio por ciento de las exportaciones mundiales (y sólo marginalmente algo más de las importaciones mundiales). Sin embargo, se verá a continuación que desde los comienzos de su constitución, a principios de 1991, las importaciones del MERCOSUR desde el resto del mundo han crecido mucho más rápidamente que el crecimiento promedio del comercio mundial que se caracterizara por una velocidad particularmente alta en el mismo período (entre 1990 y 1998, el crecimiento promedio del volumen del comercio mundial fue de 5,9% anual comparado con uno de 5% anual en la década anterior).⁷ Es que, como ya se adelantara, la constitución de este acuerdo regional se efectuó en un contexto de liberalización generalizada del comercio exterior de sus países miembros y, en particular, de los dos mayores. Uno y otro proceso, se han ido acompañando mutuamente.

⁷ Ver IMF, *World Economic Outlook Database*, April 2000.

3. La evolución y características del comercio intra y extra MERCOSUR.

En los cuadros siguientes puede observarse la evolución de las exportaciones y de las importaciones del MERCOSUR y de sus distintos países miembros entre los años 1990 y 1998 (el año 1990 es el inmediatamente anterior al de la constitución del MERCOSUR - con el comienzo del período de liberalización del intercambio intra-MERCOSUR - y el de 1998 es el último anterior a la profundización de la crisis internacional, con sus consecuencias para las economías de estos países).

Lo primero que debe destacarse, en función de lo más arriba apuntado, es que las compras del MERCOSUR en el resto del mundo vinieron creciendo a una tasa, primero, positiva y, segundo, marcadamente más alta que la que caracterizara al comercio mundial en el mismo período. Las importaciones del MERCOSUR desde el resto del mundo aumentaron a una tasa promedio anual de casi 15 por ciento en un contexto en el que el comercio mundial lo hacía al 5 por ciento. Este crecimiento positivo así como su ritmo apreciablemente superior al del comercio mundial, muestra que el MERCOSUR es un claro caso de “regionalismo abierto” que está lejos de haber constituido un área de proteccionismo creciente con respecto al resto del mundo. Coadyuvaron a este resultado no sólo el ritmo de crecimiento de sus economías sino el ya mencionado proceso generalizado de “apertura” comercial.

En este contexto, se produjo un importantísimo crecimiento del comercio intra-MERCOSUR, sin duda, estimulado por la progresiva eliminación de restricciones y aranceles además de la presencia de acuerdos específicos como el que rige los intercambios en el caso de la industria automotriz. Como puede verse, las exportaciones al MERCOSUR, de todos sus países miembros, crecieron en forma mucho más rápida que las exportaciones al resto del mundo. El resultado de tal evolución es que la participación de las exportaciones intra-MERCOSUR en las exportaciones totales, subió, en promedio, de algo menos del 9 por ciento - en 1990 - a algo más del 25 por ciento en 1998. El aumento más marcado se produjo, claramente, en el caso de Brasil que más que cuadruplicó la participación de sus exportaciones dentro de la unión aduanera en ese mismo período.

Cuadro 2
EXPORTACIONES DEL MERCOSUR

	1990 <i>(millones de US\$)</i>	1998 <i>(millones de US\$)</i>	Var. anual 1990-1998 <i>(en porcentajes)</i>
MERCOSUR			
Exportaciones al MERCOSUR	4.127	20.496	22,2
Exportaciones al resto del mundo	42.036	60.930	4,7
Export. al MERCOSUR/Export. al mundo <i>(en porcentaje)</i>	8,9	25,2	
Argentina			
Argentina al MERCOSUR	1.833	9.411	22,7
Argentina al resto del mundo	10.520	17.023	6,2
Argentina al MERCOSUR/Argentina al mundo <i>(en porcentaje)</i>	14,8	35,6	
Brasil			
Brasil al MERCOSUR	1.320	8.877	26,9
Brasil al resto del mundo	30.093	42.243	4,3
Brasil al MERCOSUR/Brasil al mundo <i>(en porcentaje)</i>	4,2	17,4	
Paraguay			
Paraguay al MERCOSUR	380	675	7,4
Paraguay al resto del mundo	579	428	-3,7
Paraguay al MERCOSUR/Paraguay al mundo <i>(en porcentaje)</i>	39,6	61,2	
Uruguay			
Uruguay al MERCOSUR	594	1.533	12,6
Uruguay al resto del mundo	1.114	1.236	1,3
Uruguay al MERCOSUR/Uruguay al mundo <i>(en porcentaje)</i>	34,8	55,4	

Fuente: CEI, "Panorama del MERCOSUR, 3", julio de 1999.

En el caso de las importaciones, el vuelco hacia la participación más intensa del comercio dentro de la unión aduanera es menos marcado que en el caso de las exportaciones. Como ya se ha señalado, las importaciones desde el resto del mundo mantuvieron un altísimo ritmo de crecimiento y, consiguientemente, su participación aunque menor en 1998 que a comienzos de la década, se mantuvo más estable aunque acuse una cierta declinación (de 85 a 78 por ciento de las importaciones totales). Sólo en el caso del Paraguay puede advertirse un cambio radical en la orientación de sus importaciones que condujo a una caída en términos absolutos de sus compras en el resto del mundo.

Cuadro 3
IMPORTACIONES DEL MERCOSUR

	1990 <i>(millones de US\$)</i>	1998 <i>(millones de US\$)</i>	Var. anual 1990-1998 <i>(en porcentajes)</i>
MERCOSUR			
Importaciones desde el MERCOSUR	4.242	20.900	22,1
Importaciones desde el resto del mundo	25.060	74.652	14,6
Import. desde el MERCOSUR/Imp. desde el mundo <i>(en porcentaje)</i>	14,5	21,9	
Argentina			
Argentina desde el MERCOSUR	834	7.927	32,5
Argentina desde el resto del mundo	3.243	23.478	28,1
Import. desde el MERCOSUR/Imp. desde el mundo <i>(en porcentaje)</i>	20,5	25,2	
Brasil			
Brasil desde el MERCOSUR	2.444	9.425	18,4
Brasil desde el resto del mundo	20.016	48.124	11,6
Import. desde el MERCOSUR/Imp. desde el mundo <i>(en porcentaje)</i>	10,9	16,4	
Paraguay			
Paraguay desde el MERCOSUR	404	1.900	21,4
Paraguay desde el resto del mundo	946	890	-0,8
Import. desde el MERCOSUR/Imp. desde el mundo <i>(en porcentaje)</i>	29,9	68,1	
Uruguay			
Uruguay desde el MERCOSUR	560	1.648	14,4
Uruguay desde el resto del mundo	855	2.160	12,3
Import. desde el MERCOSUR/Imp. desde el mundo <i>(en porcentaje)</i>	39,6	43,3	

Fuente: CEI, "Panorama del MERCOSUR, 3" julio de 1999.

Cualquiera que sea la óptica adoptada es importante subrayar que en el escaso transcurso de 8 años el comercio entre los países del MERCOSUR, prácticamente, se quintuplicó. Y, se repite, sin desmedro de su comercio con el resto del mundo. En este sentido, el MERCOSUR ha demostrado constituir un elemento positivo para el crecimiento de las economías que lo componen y, en particular, uno que apunta a una superación del escaso peso del comercio exterior. De no interrumpirse el proceso, además, la integración de sus economías podría alcanzar niveles más altos que los presentes que como se verá más adelante continúan siendo, aún después de esa expansión, relativamente bajos con respecto, por ejemplo, a los logrados por los países de la Unión Europea.

En el cuadro siguiente, además, puede observarse que dentro del MERCOSUR el comercio ha sido básicamente equilibrado. En efecto, en el vuelco negativo que experimentaron los saldos comerciales de los cuatro países, los saldos con el MERCOSUR o fueron positivos o representaron una parte menor dentro de ese total, con excepción del caso de Paraguay.

Cuadro 4
SALDOS COMERCIALES EN EL MERCOSUR
(millones de dólares)

	1990	1998	Dif. 1990-1998	Dif. 1990-1998 <i>(en porcentajes)</i>
Argentina				
Total Intra MERCOSUR	1.000	1.484	484	-3,7
Total Extra MERCOSUR	7.277	-6.447	-13.724	103,7
Total general	8.276	-4.963	-13.239	100,0
Brasil				
Total Intra MERCOSUR	-986	-546	440	-2,5
Total Extra MERCOSUR	11.890	-6.047	-17.937	102,7
Total general	10.877	-6.593	-17.470	100,0
Paraguay				
Total Intra MERCOSUR	-24	-1225	-1.201	92,7
Total Extra MERCOSUR	-367	-462	-95	7,3
Total general	-391	-1687	-1.296	100,0
Uruguay				
Total Intra MERCOSUR	34	-119	-153	11,4
Total Extra MERCOSUR	270	-923	-1.193	88,6
Total general	304	-1.042	-1.346	100,0

Fuente: CEI en base a INDEC, SECEX, Secretaría Administrativa del MERCOSUR y Banco Central del Uruguay.

El examen de la composición del comercio intra-MERCOSUR revela otro aspecto distintivo de este comercio adicional al de su dinamismo global. A saber, en el comercio intra-MERCOSUR predominan – y crecientemente – las manufacturas, en tanto, que en el comercio con el resto del mundo sobresalen los productos primarios. En efecto, como puede verificarse en el siguiente cuadro, las exportaciones de productos primarios en el comercio intra-MERCOSUR representaron algo menos de un tercio del total, en tanto que en el comercio con el resto del mundo constituían algo más de la mitad. La proporción de productos manufacturados, en cambio, era creciente y alcanzaba – en 1998 – a más de dos tercios del total. Esto fue particularmente el caso de Brasil, para el que los productos primarios representaron casi la mitad de sus exportaciones totales al resto del mundo, mientras que constituían algo menos de un sexto de las exportaciones a los otros tres países del MERCOSUR. Pero, en menor o mayor medida se trata de una circunstancia que caracteriza las exportaciones de cada uno de los países miembros. La Argentina, por ejemplo, logró que la proporción de productos manufacturados dentro de sus exportaciones al MERCOSUR pasara de 46 a 57 por ciento, en tanto que en sus exportaciones al resto del mundo esa proporción estaba estancada - en el mismo período – en valores apenas superiores a un cuarto del total.

Cuadro 5

EXPORTACIONES INTRA-MERCOSUR Y AL RESTO DEL MUNDO, COMPOSICIÓN POR TIPO DE PRODUCTO

(en millones de dólares y porcentajes)

	Hacia MERCOSUR			Hacia resto del mundo		
	1991	1995	1998	1991	1995	1998
MERCOSUR						
Totales	5.102.538	14.451.282	20.028.004	40.803.462	56.040.620	60.196.458
Exportaciones primarias	1.991.275	5.527.730	6.544.277	20.192.376	28.766.951	32.991.513
Exportaciones de manufacturas	3.111.263	8.923.552	13.483.727	20.611.086	27.273.669	27.204.945
% del total						
Exportaciones primarias	39,0	38,3	32,7	49,5	51,3	54,8
Exportaciones de manufacturas	61,0	61,7	67,3	50,5	48,7	45,2
Argentina						
Totales	1.977.097	6.778.339	9.087.689	9.997.528	14.183.919	16.234.306
Exportaciones primarias	1.072.913	3.469.399	3.879.588	7.316.661	10.027.360	11.997.593
Exportaciones de manufacturas	904.184	3.308.940	5.208.101	2.680.867	4.156.559	4.236.713
% del total						
Exportaciones primarias	54,3	51,2	42,7	73,2	70,7	73,9
Exportaciones de manufacturas	45,7	48,8	57,3	26,8	29,3	26,1
Brasil						
Totales	2.308.559	6.152.798	8.877.051	29.311.884	40.351.306	42.241.660
Exportaciones primarias	414.339	1.119.009	1.410.542	11.978.478	17.867.648	19.852.358
Exportaciones de manufacturas	1.894.220	5.033.789	7.466.509	17.333.406	22.483.658	22.389.302
% del total						
Exportaciones primarias	17,9	18,2	15,9	40,9	44,3	47,0
Exportaciones de manufacturas	82,1	81,8	84,1	59,1	55,7	53,0
Paraguay						
Totales	259.402	528.054	530.783	477.649	391.280	483.345
Exportaciones primarias	230.162	444.068	454.300	423.703	298.109	421.686
Exportaciones de manufactureras	29.240	83.986	76.483	53.946	93.171	61.659
% del total						
Exportaciones primarias	88,%	84,1	85,6	88,7	76,2	87,2
Exportaciones de manufacturas	11,3	15,9	14,4	11,3	23,8	12,8
Uruguay						
Totales	557.480	992.091	1.532.481	1.016.401	1.114.115	1.237.147
Exportaciones primarias	273.861	495.254	799.847	473.534	573.834	719.876
Exportaciones de manufacturas	283.619	496.837	732.634	542.867	540.281	517.271
% del total						
Exportaciones primarias	49,1	49,9	52,2	46,6	51,5	58,2
Exportaciones de manufacturas	50,9	50,1	47,8	53,4	48,5	41,8

Fuente: CEPAL-BADECEL, Base de Datos de Comercio Exterior de América Latina.

Distintos estudios confirman en un mayor nivel de detalle ese resultado. En efecto, si se clasifica las exportaciones de manufacturas por nivel tecnológico se puede notar una presencia mayor de aquellas de nivel tecnológico más alto en el comercio intra-MERCOSUR que, incluso, en el comercio con otros miembros de la ALADI, en donde, también, predomina el comercio de manufacturas con respecto a lo que ocurre con otras áreas.⁸

El cuadro siguiente, referido sólo al caso de la Argentina, muestra, desde otro punto de vista, un resultado análogo. Esto es, que en sus exportaciones al MERCOSUR, están representados en mucho mayor medida que en sus exportaciones al resto del mundo, las manufacturas y de entre ellas, en particular, la maquinaria y el material de transporte.⁹

Cuadro 6
ARGENTINA, VENTAJAS COMPARATIVAS REVELADAS RELATIVAS (VCRR) EN EL MERCOSUR (1), AÑO 1995

	1995
Productos alimenticios	0,56
Materias primas de origen agrícola	0,50
Combustibles	0,85
Minerales y metales	0,64
Manufacturas	1,47
Productos químicos	0,89
Otros artículos manufacturados	1,31
Máquinas y material de transporte	2,23
Otros	59,11
	1,00

Fuente: CEI; H. Arce; elaboración a partir de datos de COMTRADE.

Nota: (1) no incluye a Argentina.

Un resultado, también, favorable arrojaba el examen en el MERCOSUR del comercio intra-industrial. El indicador habitual – el índice de Grubel y Lloyd – mostraba valores relativamente altos para el comercio dentro del acuerdo y muy inferiores con terceros países.¹⁰

Para resumir, el MERCOSUR constituye un área económica mundial de cierto significado aunque, en menor medida en su comercio exterior que en otros aspectos como la población o el producto. Pero la constitución del MERCOSUR ha redundado en un fuerte crecimiento de los intercambios, en primer lugar, dentro del mismo MERCOSUR pero, también, hacia el resto del mundo. Además de su dinamismo, el comercio intra-MERCOSUR viene caracterizado por una participación mucho más destacada de las manufacturas y, de entre ellas, de algunas de un alto grado de elaboración, que lo que ocurre con el resto del mundo.

⁸ Ver *Hacia una política industrial para el MERCOSUR* por R. Markwald y João Bosco Machado en R. Roett, *op.cit.*

⁹ El coeficiente de Ventaja Comparativa Revelada (VCR) de un producto - o grupo de productos - mide el cociente entre la proporción de las importaciones del país o región destino de ese mismo producto - o grupo de productos - que abastece un determinado país o región y la proporción que abastece de sus importaciones totales. Si, por ejemplo, la Argentina abasteciera el 1% de las importaciones mundiales totales pero el, digamos, 10% de las importaciones mundiales de trigo, el VCR del trigo para la Argentina sería de 10. El coeficiente de Ventaja Comparativa Revelada Relativa (VCRR) con respecto a un solo país o región mide el cociente entre el VCR en las exportaciones a ese país o región y el VCR al mundo. Un VCRR mayor que 1, por lo tanto, implica que en ese determinado país o región, el exportador mejora su participación en el abastecimiento de ese producto - o grupo de productos - con respecto a la que tiene en el mercado mundial.

¹⁰ Ver R.Markwald y J.Bosco Machado, *op.cit.*

4. Los acontecimientos del año 1999

Para los países participantes, por lo tanto, el MERCOSUR ha constituido una fuerza dinámica y progresiva sin que ello haya redundado en un daño para el resto de la economía mundial. En el año 1999, sin embargo, se ha producido un detenimiento en ese camino de progreso, al retroceder el comercio intra-MERCOSUR y al hacerlo más que el comercio global de los países que lo integran como puede verificarse en los siguientes cuadros.

cuadro 7
EXPORTACIONES DEL MERCOSUR, POR REGIÓN Y PAÍS

Países destino	1998 (millones de US\$)	1999 (millones de US\$)	Var. 1998-1999 (en porcentajes)
MERCOSUR			
Total Intra MERCOSUR	20.500	15.379	-25,0
Total Extra MERCOSUR	60.953	58.936	-3,3
Total general	81.453	74.315	-8,8
Argentina			
Total Intra MERCOSUR	9.414	7.043	-25,2
Total Extra MERCOSUR	17.027	16.275	-4,4
Total general	26.441	23.318	-11,8
Brasil			
Total Intra MERCOSUR	8.878	6.778	-23,7
Total Extra MERCOSUR	42.262	41.233	-2,4
Total general	51.140	48.011	-6,1
Paraguay			
Total Intra MERCOSUR	675	545	-19,3
Total Extra MERCOSUR	428	196	-54,2
Total general	1.103	741	-32,8
Uruguay			
Total Intra MERCOSUR	1.533	1.012	-34,0
Total Extra MERCOSUR	1.236	1.233	-0,2
Total general	2.769	2.245	-18,9

Fuente: CEI en base a INDEC, SECEX, Secretaría Administrativa del MERCOSUR y Banco Central del Uruguay.

La primera observación que suscita la evolución de las exportaciones en el año 1999 es que aquellas dirigidas al resto del mundo también cayeron. La crisis de las economías emergentes es un asunto global pero que ha castigado particularmente a países con déficit en cuenta corriente abultados así como con una carga sustancial de obligaciones externas, lo que ocurre con muchos países latinoamericanos y, muy especialmente, la Argentina y Brasil.¹¹

En segundo lugar, esa caída de mayor magnitud en las exportaciones intra-MERCOSUR que en aquellas dirigidas al resto del mundo, es general dentro de distintos esquemas de integración, como puede verificarse en el siguiente cuadro.

¹¹ Ver International Monetary Fund *World Economic Outlook*, April 2000, Chap.II;P.23: "Latin America's current account deficits are large compared with the pool of external financing projected to be available for the emerging markets. In view of the relatively closed nature of the region's economies and sizable net external interest payments, the deficits are also large relative to underlying export and import levels".

Cuadro 8
EXPORTACIONES INTRA-HEMISFÉRICAS POR DESTINO EN 1999

(en millones de dólares y porcentaje)

Regiones Exportadoras	DESTINOS										
	MERCOSUR	MERCOSUR + Chile + Bolivia	Comunidad Andina	G-3	ALADI	MCCA	América Latina	Caricom	TLCAN	Hemisferio	Total mundial
	Cambio porcentual con respecto a 1998										
MERCOSUR	-31,6	-30,9	-38,7	-28,4	-31,2	-2,1	-30,5	-5,3	1,4	-19,9	-13,7
Comunidad Andina	-27,8	-16,0	-35,6	-30,3	-28,4	25,3	-21,0	-12,0	5,4	-4,4	-4,0
Grupo de los 3 (G-3)	-35,2	-35,0	-36,0	-33,8	-34,5	1,0	-24,8	-16,5	10,6	7,2	7,0
ALADI	-30,6	-29,6	-34,6	-26,5	-29,8	1,4	-27,2	-12,9	9,2	-0,5	-1,1
MCCA	-44,8	-23,9	-58,2	-10,0	-20,1	1,5	-1,8	6,7	-6,7	-8,9	-9,3
América Latina	-30,6	-29,6	-34,9	-25,8	-29,7	1,4	-25,8	-11,1	8,5	-0,8	-1,4
TLCAN	-18,5	-20,4	-27,1	-1,8	-7,1	-0,5	-6,2	-12,2	7,5	4,6	1,8
Total Hemisferio	-24,3	-24,6	-30,2	-3,7	-12,4	1,2	-10,9	-11,4	7,2	2,3	0,3
	Millones de US\$										
MERCOSUR	13.924	16.903	2.438	2.203	19.698	354	20.372	169	14.483	34.033	69.939
Comunidad Andina	1.165	2.116	3.559	2.822	6.173	1.087	8.429	1.507	19.487	28.983	40.648
Grupo de los 3 (G-3)	1.365	2.109	3.601	2.763	6.100	2.067	9.870	1.619	131.963	143.486	159.414
ALADI	17.072	21.489	7.871	6.609	30.555	2.596	35.141	1.844	153.832	188.041	252.964
MCCA	11	44	72	277	364	2.226	2.920	81	5.841	8.275	10.951
América Latina	17.084	21.536	7.962	6.915	30.958	4.934	38.144	1.952	160.004	196.798	264.625
TLCAN	19.972	23.716	12.896	91.183	117.928	9.816	134.877	4.289	546.602	603.431	1.017.025
Total Hemisferio	36.427	44.288	19.935	97.469	147.112	13.604	169.578	6.074	590.532	680.688	1.152.528
	Participación porcentual										
MERCOSUR	19,9	24,2	3,5	3,1	28,2	0,5	29,1	0,2	20,7	48,7	100,0
Comunidad Andina	2,9	5,2	8,8	6,9	15,2	2,7	20,7	3,7	47,9	71,3	100,0
Grupo de los 3 (G-3)	0,9	1,3	2,3	1,7	3,8	1,3	6,2	1,0	82,8	90,0	100,0
ALADI	6,7	8,5	3,1	2,6	12,1	1,0	13,9	0,7	60,8	74,3	100,0
MCCA	0,1	0,4	0,7	2,5	3,3	20,3	26,7	0,7	53,3	75,6	100,0
América Latina	6,5	8,1	3,0	2,6	11,7	1,9	14,4	0,7	60,5	74,4	100,0
TLCAN	2,0	2,3	1,3	9,0	11,6	1,0	13,3	0,4	53,7	59,3	100,0
Total Hemisferio	3,2	3,8	1,7	8,5	12,8	1,2	14,7	0,5	51,2	59,1	100,0

Fuente: BID, Unidad de Estadística y Análisis cuantitativo; Integración y Comercio en América; nota periódica; octubre de 1999.

Nota: Proyecciones basadas en datos disponibles al 30/09/1999.

La explicación de esa circunstancia no es difícil de ubicar. Los productos que más se transan, en términos relativos, dentro de los distintos esquemas de integración son menos tradicionales que aquellos que se transan con el resto del mundo. Y esos productos menos tradicionales se caracterizan por una elasticidad-ingreso apreciablemente mayor que los más tradicionales que están constituidos por alimentos y bebidas o materias primas de origen agropecuario o mineral. Ante la recesión desencadenada por acontecimientos en la esfera internacional (crisis de Asia y, después, de Rusia) no es de extrañarse, por lo tanto, que el comercio dentro del MERCOSUR haya disminuido más que el comercio con el resto del mundo.

Sin embargo, al igual que lo que ocurría con respecto a su evolución temporal anterior a esta crisis, a diferencia de las exportaciones, las importaciones de los países del MERCOSUR, muestran un desempeño bastante más parecido entre aquellas provenientes de esos mismos países y las que provienen del resto del mundo, como puede verse en el siguiente cuadro.

Cuadro 9
IMPORTACIONES DEL MERCOSUR POR REGIÓN Y PAÍS

Países Destino	1998 <i>(millones de US\$)</i>	1999 <i>(millones de US\$)</i>	Var. 1998-1999 <i>(en porcentajes)</i>
MERCOSUR			
Total intra MERCOSUR	20.905	16.015	-23,4
Total extra MERCOSUR	74.832	64.032	-14,4
Total general	95.737	80.047	-16,4
Argentina			
Total intra MERCOSUR	7.930	6.293	-20,6
Total extra MERCOSUR	23.474	19.244	-18,0
Total general	31.404	25.537	-18,7
Brasil			
Total intra MERCOSUR	9.424	6.719	-28,7
Total extra MERCOSUR	48.309	42.499	-12,0
Total general	57.733	49.218	-14,7
Paraguay			
Total intra MERCOSUR	1.900	1.541	-18,9
Total extra MERCOSUR	890	394	-55,7
Total general	2.790	1.935	-30,6
Uruguay			
Total intra MERCOSUR	1.652	1.462	-11,5
Total extra MERCOSUR	2.159	1.895	-12,2
Total general	3.811	3.357	-11,9

Fuente: CEI en base a INDEC, SECEX, Secretaría Administrativa del MERCOSUR y Banco Central del Uruguay.

Asimismo, el producto de los distintos países miembros sufrió no sólo una desaceleración sino una caída en términos absolutos al igual de lo ocurrido con el comercio.

Cuadro 10
PRODUCTO INTERNO BRUTO
(tasa media anual de crecimiento en porcentajes)

	1997	1998	1999p
MERCOSUR	4,5	1,7	-0,5
Argentina	8,1	3,9	-3,3
Brasil	3,0	0,1	0,8
Paraguay	2,6	-0,4	0,5
Uruguay	5,1	4,5	-3,3

Fuente: BID, base de datos regional.

Como ya se ha mencionado, desde muchos sectores se ha aducido que esta evolución obedece a la devaluación de la moneda brasileña ocurrida a principios de ese año. De ser así, al mantenerse en términos reales una importante devaluación del Real, el MERCOSUR se enfrentaría con una crisis terminal que podría redundar en su disolución. Se examina, en la sección siguiente, esa devaluación para, en la posterior, estudiar sus consecuencias específicas sobre el comercio del MERCOSUR. Como se verá, se puede llegar a la conclusión que esa devaluación no ha sido un factor de tanta importancia en la determinación de los acontecimientos del último año y que, por tanto, además de los efectos de una crisis de la economía mundial, son otros los problemas que podrían trabar una profundización del proceso de integración entre los cuatro países y de su potencial extensión a algunos países vecinos.

II. La devaluación del Real y la evolución de la economía brasileña en el año 1999

El día 13 de enero de 1999, el gobierno brasileño decidió modificar la política cambiaria adoptada en marzo de 1995, unos meses después del comienzo del Plan Real y en el contexto de la crisis de México.

Esa política descansaba sobre el concepto de dos “bandas cambiarias”, la “intrabanda” o “minibanda” y la “banda ancha”, dentro de las cuales debía moverse el tipo de cambio de la divisa brasileña – el “real” – con el dólar de los EEUU. En realidad, era la “intrabanda” – entre el punto medio de ésta y sus límites inferiores y superiores había una distancia de aproximadamente 0,5% - la que gobernaba la evolución del tipo de cambio (entre el punto medio de la “banda ancha” y sus límites, en cambio había una distancia que varió entre algo menos de 5% a casi 9%).

Por medio de modificaciones graduales de la “minibanda”, y de las consiguientes intervenciones del Banco Central, se procuró, primero, evitar nuevas revalorizaciones del real como las ocurridas hasta aquel entonces – marzo de 1995 - y, después, obtener una paulatina desvalorización real de la moneda brasileña con respecto a aquel dólar (en tanto que en el transcurso de, por ejemplo, 1998, el Real se devaluaba algo más de 8%, los precios internos crecían, según se los midiera por distintos índices, entre 1,5 y 1,7%). La “banda ancha”, en cambio, fue sólo modificada en cinco ocasiones antes de enero de 1999, aunque con saltos significativos para adecuarla a la realidad de las cotizaciones del mercado.

Pero el deterioro creciente de la cuenta corriente y la pérdida masiva de reservas a partir del segundo trimestre de 1998 habían marcado el límite de aquella política gradualista. En efecto, como puede verificarse en el cuadro siguiente, entre abril de 1998 y fines de ese mismo año las reservas habían caído en cerca de 30.000 millones de dólares. Y el acumulado de los doce meses anteriores del déficit en cuenta corriente superaba cómodamente, a partir de septiembre de 1998, el 4% del Producto Bruto Interno del país.¹²

Cuadro 11
BRASIL: RESERVAS INTERNACIONALES EN EL
BANCO CENTRAL
(concepto caja)

Fin de período	millones de dólares
Ene-98	52.479
Feb-98	57.417
Mar-98	67.772
Abr-98	73.849
May-98	71.951
Jun-98	70.060
Jul-98	69.368
Ago-98	66.480
Sep-98	44.986
Oct-98	41.562
Nov-98	40.289
Dic-98	43.617

Fuente: Boletim Macrométrica N° 168, janeiro/2000, p. 38.

La modificación de la política cambiaria del día 13 de enero de 1999 comportaba la eliminación de la llamada “intra banda” y un deslizamiento hacia arriba de la llamada “banda ancha” (la banda ancha pasó de un intervalo de 1,12 a 1,22 reales por dólar estadounidense a uno de 1,20 a 1,32). A su vez, se preveía un mecanismo de ensanchamiento de esa banda – con modificaciones que podían ser diferentes en su piso y en su techo - cada tres días hábiles en función de la posición del tipo de cambio de mercado dentro de ella en los tres días anteriores. Se trataba, por lo tanto, de tolerar una devaluación inmediata controlada (el tipo de mercado había alcanzado el nivel de R\$ 1,21 antes de estas medidas) y de un camino hacia una liberalización gradual del tipo de cambio – además de regida por una regla explícita - al irse ensanchando la banda de fluctuación aceptada. El mecanismo de reajuste de la banda hubiera redundado como máximo en una devaluación de algo más de 12% para todo el año 1999, algo superior a la ocurrida en el año anterior.

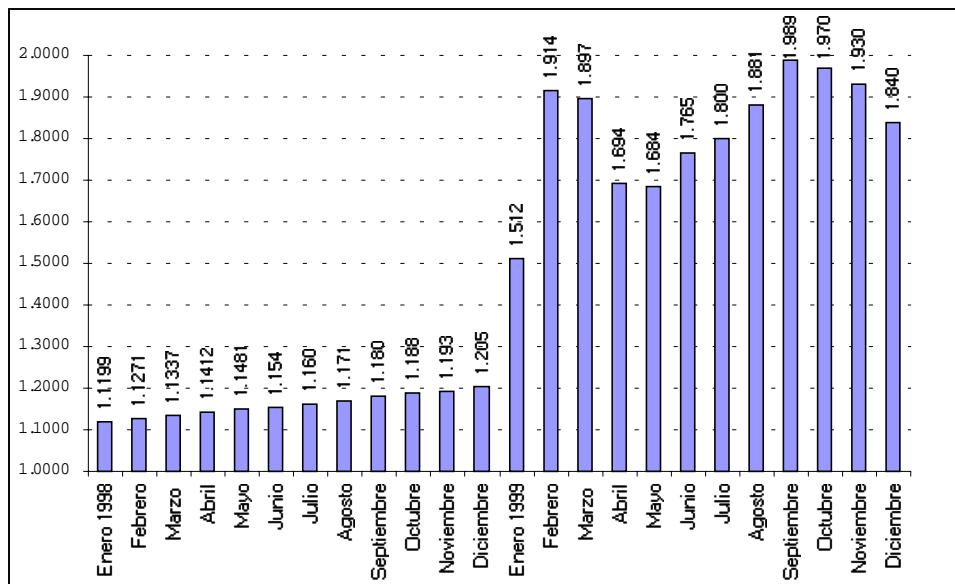
Pero el mismo día 13 de enero el tipo de cambio se situó sobre el techo de la nueva banda – lo que importaba una devaluación de algo más de 9% - y al día siguiente alcanzó R\$ 1,60 por dólar estadounidense para descender, en algo, a R\$1,42, en todo caso, bien alejado de aquel techo. En esos mismos dos días se perdieron otros 2.000 millones de reservas internacionales. Como resultado de esta presión, el día 15 de enero de 1999, el Banco Central dejó de intervenir en el mercado cambiario, lo que en las semanas siguientes redundó en fuertísimas devaluaciones que llevaron en algunos días a cotizar el real a 2,20 por dólar estadounidense para terminar estabilizándose – entre marzo y mayo de 1999 - en niveles cercanos a 1,70 y reiniciar una cierta desvalorización hacia mediados de año. A fines del año 1999, la moneda brasileña se cotizaba –

¹² Ver *Boletim Macrométrica No.168*, janeiro 2000, p. 44.

tipo de cambio vendedor - a R\$ 1,84, lo que comparado con la cotización análoga de R\$ 1,205 a fines de 1998, redundaba en una devaluación nominal de casi 53% en el transcurso de esos 12 meses.

Gráfico 1

TIPO DE CAMBIO EN REALES POR DÓLAR ESTADOUNIDENSE 1998-1999



Fuente: Elaborado por Arturo O'Connell, 2000.

En forma algo sorprendente, y por lo contrario de lo previsto por distintos observadores, las autoridades y el FMI, la inflación interna en Brasil respondió sólo muy parcialmente a esas devaluaciones. En consecuencia, se produjo una fuerte devaluación real de la moneda brasileña que todavía se mantenía a fines de 1999 y bien entrado el corriente año.

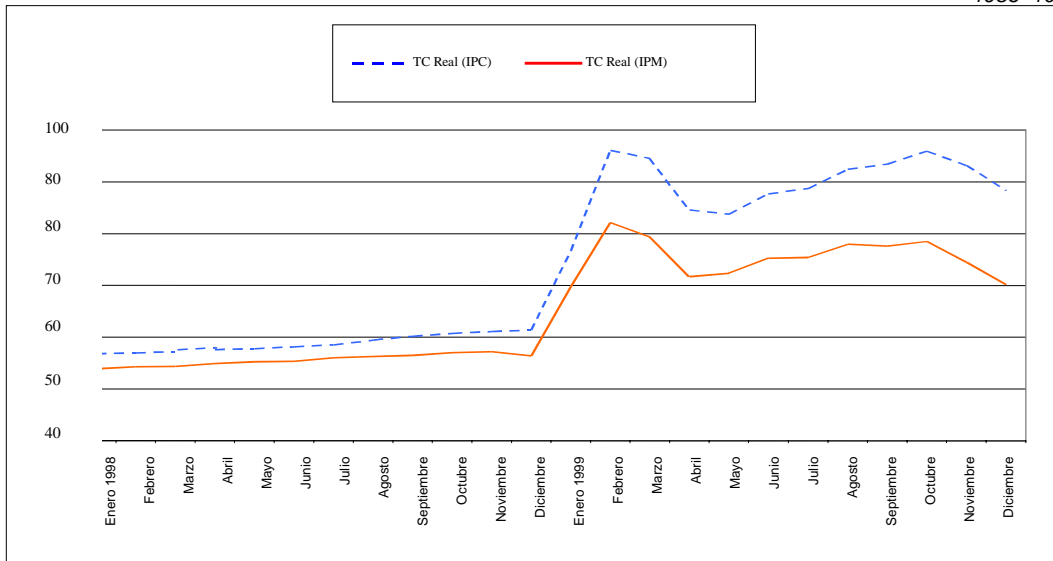
La magnitud de esa devaluación real, sin embargo, ha sido bien distinta según se la mida por la evolución de los precios al consumidor o por la de los precios mayoristas. En efecto, los precios al consumidor sólo han crecido 8,94% entre diciembre de 1998 y diciembre de 1999, en tanto que los precios mayoristas han experimentado, en el mismo período, un alza de 28,90%.¹³ Como resultado de esa fuerte discrepancia y corregida por los respectivos índices de inflación de los EEUU, la devaluación real de la divisa brasileña entre diciembre de 1998 y diciembre de 1999 fue de 24%, si se la mide por los índices mayoristas, pero de 44% si se la mide por los índices de precios minoristas.¹⁴ El gráfico siguiente permite apreciar la fuerte diferencia en la evolución del tipo de cambio real, en los últimos dos años, según se lo deflacte por uno u otro índice de precios.

¹³ Ver IPCA-IBGE, para los precios minoristas, y IPA-FGV, para los precios mayoristas, citados en *Boletim Macrométrica*, No.168, janeiro/2000, págs. 139 y 154.

¹⁴ Elaboración propia a partir de datos de IMF, *International Financial Statistics*, CD-Rom ed. Jan. 2000 y datos de fuente Brasil.

Gráfico 2
TIPOS DE CAMBIO REALES CON RESPECTO AL US\$ DEFLACTADOS POR ÍNDICES DE
PRECIOS MINORISTAS Y MAYORISTAS

1986=100

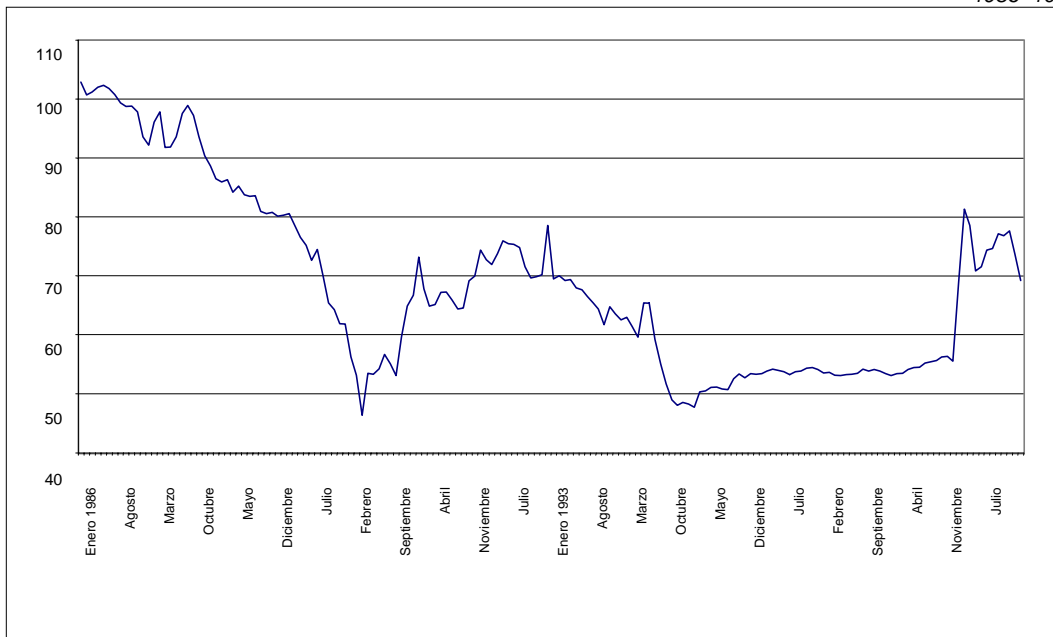


Fuente: Elaborado por Arturo O'Connell, 2000.

Cabe subrayar, sin embargo, que si se adopta una perspectiva de más largo plazo, la divisa brasileña, aún después de la fuerte devaluación de comienzos de 1999, no se situaba, en términos reales, en valores particularmente altos como puede verificarse en el gráfico a continuación.

Gráfico 3
TIPO DE CAMBIO REAL CON RESPECTO AL DÓLAR DE LOS E.E.U., 1986-1999,
DEFLACTADO POR PRECIOS MAYORISTAS

1986=100



Fuente: Elaborado por Arturo O'Connell, 2000.

Y además, a los fines de este informe es importante recordar que la devaluación del real, a partir del día 15 de enero de 1999, no fue producto de una política buscada deliberadamente por las autoridades brasileñas. Se trató, más bien, de un fracaso de aquella política de devaluación real gradual, acompañada de esfuerzos por volver a cerrar la brecha fiscal, política que no logró superar a tiempo las dificultades que arrastraba la economía brasileña en los años inmediatamente anteriores a esa devaluación.¹⁵ Los mercados financieros internacionales, en el contexto de la fuerte inestabilidad que se acentuara en la segunda mitad de 1998, pusieron fin a esa política pautada y obligaron a liberalizar el tipo de cambio.

¹⁵ Al respecto ver *La economía brasileña ante el Plan Real y su crisis* por Pedro Sainz y Alfredo Calcagno; Serie Temas de Coyuntura, No.4, Div. de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL, Santiago de Chile, julio de 1999.

III. El impacto de la devaluación del Real sobre la economía del resto del MERCOSUR

Las cifras del comercio exterior de cada uno de los otros integrantes del MERCOSUR con Brasil para el año 1999 y su comparación con las correspondientes a 1998 permiten efectuar un primer examen del impacto directo de la devaluación del Real acontecida en enero de 1999. Por supuesto que es importante, también, considerar que lo ocurrido en este terreno puede tener tanto que ver con el efecto “puro” de la devaluación como, también, por el impacto de la recesión de la economía brasileña que pudiera haber afectado, también, las exportaciones de los otros tres países hacia Brasil. En un trabajo efectuado hace ya algunos años en referencia con el comercio argentino-brasileño, se estimaba que los efectos, tanto de variaciones del tipo de cambio como del nivel de actividad económica sobre el comercio entre esos dos países se podía explicar por lo ocurrido en ese terreno en el país destino y no en el país origen del comercio.¹⁶ En consecuencia, si igual resultado fuera válido para los otros dos pares de vínculos de países del MERCOSUR con el Brasil, podría decirse que las importaciones de Brasil desde los otros tres países podrían haber sido influidas tanto por el tipo de cambio como por la evolución del nivel de actividad económica de Brasil. Las exportaciones de Brasil al resto del MERCOSUR, en cambio, habrían venido determinadas, principalmente, por la evolución de los tipos de cambio y del nivel de actividad económica en Argentina, Paraguay y Uruguay que sólo en alguna medida podrían, a su vez, explicarse por lo acontecido en Brasil.

¹⁶ Ver Heymann D. y Navajas F. “Interdependencias macroeconómicas entre Argentina y Brasil: los flujos comerciales” en *Estudios argentinos para la integración en MERCOSUR*; CEI; Buenos Aires, 1993.

Ahora bien, al ser el MERCOSUR, aunque imperfecta, una unión aduanera, existe una cierta tendencia a igualar la experiencia del MERCOSUR con la de la Unión Europea. Esta visión imprime un doble sesgo equivocado al examen de los problemas del MERCOSUR. Un primer sesgo equivocado es el de comparar el MERCOSUR, con apenas cinco años de vida, con una unión aduanera establecida hace más de cuarenta años, olvidándose de los problemas iniciales de la construcción del Mercado Común Europeo. En este caso se prestó particular atención a los problemas de ajuste de distintos sectores y regiones así como a los de los países de menor desarrollo relativo. Así fue como sectores enteros de la economía, de fuerte peso, como el del hierro y el acero, por ejemplo, se rigieron por muchos años por directivas centralizadas y obligatorias sobre límites a la producción, lo que tiene poco que ver con un mero proceso de reducción de barreras al comercio como el del MERCOSUR. Y en la Comunidad Europea, las políticas sectoriales – como la Política Agrícola Común, pero no sólo ésta – han tenido suma importancia.

Pero el otro sesgo es el de no considerar la diferencia radical que existe en el grado de interdependencia de las economías del MERCOSUR con el que caracteriza a las que componen la UE.

En efecto, en el caso de esta Unión se trata de economías en las que, como puede verse en el cuadro siguiente, las exportaciones llegan a representar en promedio, algo más del 26 por ciento del Producto Bruto Interno. Además, en ese mismo año de 1998, el 63% de esas exportaciones se dirigía a otras economías dentro de la Unión¹⁷.

Cuadro 12
UNIÓN EUROPEA, EXPORTACIONES Y PRODUCTO BRUTO INTERNO
AÑO 1998

	PBI <i>(miles de millones de US\$)</i>	Exportaciones <i>(miles de millones de US\$)</i>	Exp/PBI <i>(en porcentajes)</i>
Total	8.377	2.190	26,1
Alemania	2.142	543	25,3
Austria	212	63	29,6
Bélgica-Luxemburgo	268	179	66,7
Dinamarca	174	48	27,7
España	553	109	19,7
Finlandia	125	43	34,4
Francia	1.435	305	21,3
Grecia	121	11	8,9
Irlanda	78	64	82,2
Italia	1.169	242	20,7
Países Bajos	378	201	53,1
Portugal	108	24	22,4
Reino Unido	1.387	273	19,7
Suecia	226	85	37,4

Fuente: para cifras sobre PBI, UNCTAD *Handbook of International Trade and Development Statistics* 2000 C.D. ed. y para cifras de exportaciones ver WTO, Statistics Division, Merchandise Trade Section, *World Merchandise trade by region and selected economy*, March 2000.

¹⁷ Las exportaciones intra-Unión Europea, en 1998, eran 1.380 miles de millones de dólares con respecto a exportaciones totales de la UE por 2.190 miles de millones de dólares. Ver UNCTAD *Handbook of Trade and Development Statistics, 2000*, CD-ROM edition"; Table 3.1.

En el del MERCOSUR, en cambio, como puede verse en el cuadro siguiente, la economía más abierta – la del Uruguay – tiene un coeficiente de exportaciones con respecto al producto de apenas algo más de 12%, mientras que todo el resto tiene coeficientes de sólo entre 6 y 9 por ciento. Y, además, sólo en el caso de las dos economías más pequeñas, las de Paraguay y de Uruguay, el coeficiente de exportaciones intra MERCOSUR con respecto a las exportaciones totales se acerca al que caracteriza las de la UE (pero no a la de varias de sus economías más pequeñas).

Cuadro 13
MERCOSUR: APERTURA COMERCIAL AL MUNDO, A BRASIL Y AL MERCOSUR (AÑO 1998)
(en porcentajes)

	X/PBI	XintraMERCOSUR/X Totales	XBrasil/XTotales	Xintra/PBI	XBrasil/PBI
Argentina	8.9	36.2	34.4	3.2	3.1
Brasil	6.6	17.1	...	1.1	...
Paraguay	9.3	60.9	49.2	5.7	4.6
Uruguay	12.4	49.7	43.2	6.1	5.3

Fuente: para cifras de comercio internacional ver WTO Web_pube.zip, y para las de PBI, IMF WEO Database, April 2000. Para las de comercio intr-MERCOSUR vs. comercio total elaboración propia a partir de CEI, Informe MERCOSUR, Buenos Aires, julio de 1999.

Como resultado de esas diferencias, mientras que en la Unión Europea, hasta el 16%, en promedio, del PBI de cada país se ve directamente afectado por las exportaciones hacia los otros países de la Unión, en el caso del MERCOSUR, lo que está en juego en la interdependencia comercial es entre el uno y el seis por ciento del PBI.

Cabe destacarse, adicionalmente, en cuanto al examen de las consecuencias de la devaluación brasileña, en las exportaciones a Brasil, que éstas representan sólo entre el 3 y el 5 por ciento del PBI de los otros tres países de esta unión aduanera (aunque, sin duda, una proporción bastante mayor, aproximadamente el doble, de sus sectores de bienes “transables”). Frente a algunos “escenarios catástrofe”, que algunos comentaristas se empeñan en esbozar, es importante, además, notar que difícilmente Brasil o cualquier otro país reduzcan a cero sus importaciones, multilateral o bilateralmente, por lo que esos porcentajes constituyen topes que nunca se alcanzarían. En la realidad, como se verá inmediatamente, las caídas de las compras en el exterior han sido siempre mucho menores.

Como era de esperarse, los dos países más pequeños - aún el Paraguay cuyo coeficiente de exportaciones registradas respecto al producto es igual de reducido que el de los dos mayores - resultan más vulnerables al comercio intra MERCOSUR y, más específicamente, al comercio con Brasil. Pero se destaca, particularmente, el caso de Uruguay, economía más abierta, y con una fuerte dependencia del mercado del resto del MERCOSUR y, en particular, del de Brasil, como el país más vulnerable al comercio con el MERCOSUR y con Brasil.

Efectuadas esas salvedades se verá a continuación cuál fue el desempeño del comercio de los otros tres miembros del MERCOSUR con el Brasil después de la devaluación del Real en enero de 1999, sin dejar de reiterar la salvedad que la recesión y otros factores pueden haber sido de tanta o más importancia que la devaluación en determinar ese desempeño. En primer lugar, las ventas a Brasil y, en segundo lugar, las compras efectuadas en Brasil.

Pero antes de eso, cabe subrayar que el comercio internacional de Brasil cayó en 1999. Y, más aún, acorde, quizás, con lo acontecido en el Este de Asia después de las devaluaciones del año 1997, también cayeron las exportaciones. Eso sí, el saldo comercial negativo pudo reducirse de algo menos de 6.600 millones a apenas 1.200 millones de dólares (exportaciones FOB e importaciones CIF, por los que el saldo FOB/FOB, probablemente haya sido positivo).

cuadro 14

IMPORTACIONES DE BRASIL POR PAÍS DE ORIGEN, 1998-1999*(miles de dólares, c.i.f)*

Origen	1998	%	1999	%	Variación 99-98 (en porcentajes)
Total	57.729.885	100	49.210.313,55	100	-14,76
MERCOSUR	9.423.886,41	16,32	6.718.907,28	13,65	-28,70
Argentina	8.032.609,54	13,91	5.812.388,71	11,81	-27,64
Paraguay	349.018,91	0,60	259.808,03	0,53	-25,56
Uruguay	1.042.257,96	1,81	646.710,54	1,31	-37,95

Fuente: Balança Comercial Brasileira, Dezembro 1999, Secretaria de Comercio Exterior, Ministerio do Desenvolvimento, Industria e Comercio Exterior, Brasil.

Cuadro 15

EXPORTACIONES DE BRASIL POR DESTINOS, 1998-1999*(miles de dólares, f.o.b.)*

Destino	1998	%	1999	%	Variación 99-98 (en porcentajes)
Total	51.139.861,55	100	48.011.444,03	100	-6,12
MERCOSUR	8.878.233,84	17,36	6.777.871,67	14,12	-23,66
Argentina	6.748.203,94	13,20	5.363.954,06	11,17	-20,51
Paraguay	1.249.436,21	2,44	744,284,06	1,55	-40,43
Uruguay	880.593,69	1,72	669.633,55	1,39	-23,96

Fuente: Balança Comercial Brasileira, Dezembro 1999, Secretaria de Comercio Exterior, Ministerio do Desenvolvimento, Industria e Comercio Exterior, Brasil.

Como puede verse en ambos casos, el de las compras por parte de Brasil como el de las ventas de Brasil a los otros tres miembros del MERCOSUR, el impacto de los acontecimientos de 1999 fue mayor, en términos de comercio internacional hacia adentro que hacia afuera del MERCOSUR. En efecto, mientras que las importaciones de Brasil, totales, cayeron 15%, sus compras en el resto del MERCOSUR lo hicieron en 29%. Algo similar ocurre con las exportaciones de Brasil que mientras sólo descendieron, las totales, en 6%, cayeron casi 24% las efectuadas a los otros tres miembros del MERCOSUR.

La fuerte caída de las importaciones, mayor que la de las exportaciones, no sólo en términos relativos sino también en términos absolutos, redundó en un vuelco en el balance comercial de Brasil con el resto del MERCOSUR, de levemente negativo a levemente positivo entre 1998 y 1999 como puede verificarse al comparar las cifras contenidas en ambos cuadros. La Argentina, sin embargo, logró, en 1999, mantener un saldo positivo en su comercio con Brasil, y Paraguay reducir su saldo negativo – por el comportamiento fuertemente asimétrico en su caso de las corrientes en los dos sentidos - pero, en cambio, Uruguay pasó de registrar un saldo positivo en 1998 a enfrentar uno negativo en 1999.

El desempeño diferencial del comercio intra-MERCOSUR con respecto al efectuado con el resto del mundo no es específico de este acuerdo subregional. Como ya se ha visto, el comercio dentro de distintos esquemas de integración en la región cayó más que el comercio internacional en general.

Esa idea se presenta más claramente, por ejemplo, al examinar la composición del comercio de Brasil con la Argentina y sus variaciones entre 1998 y 1999. Como puede verse en el cuadro siguiente más del 57% de la caída de las ventas de la Argentina a Brasil (en 2.220 millones de dólares estadounidenses) se concentraron en la industria automotriz. y el resto, en gran medida, en productos de poco peso en las compras brasileñas en la Argentina.

Cuadro 16
PRINCIPALES IMPORTACIONES DE BRASIL DESDE LA ARGENTINA

(miles de dólares estadounidenses, valores CIF)

Producto	Variación 1998-99		
Total	-27,6%	-2.220.220,83	100%
Petróleo	-18,1%	-87.721,40	4,0%
Partes y piezas p/autom y tractores	-12,3%	-31.178,22	1,4%
Medicamentos	-0,7%	-640,58	0,0%
Automóviles de pasajeros	-60,8%	-930.375,70	41,9%
Naftas	23,9%	26.848,99	-1,2%
Motores de pistones	4,1%	7.009,05	-0,3%
Trigo	7,1%	52.271,62	-2,4%
Instrumentos de medición	62,6%	6.235,47	-0,3%
Aceites combustibles	26,3%	2.288,81	-0,1%
Compuestos de "funcoes" nitrogenados	-33,4%	-11.637,97	0,5%
"rolamentos" y engranajes	-34,0%	-11.954,15	0,5%
Bombas, compresores y partes	-22,9%	-4.182,51	0,2%
Vehículos de carga	-46,8%	-337.407,68	15,2%
Apar. de interrupción y protección de energía	-27,0%	-5.028,64	0,2%
Otros productos	-23,5%	-894.747,92	40,3%

Fuente: Balança Comercial Brasileira, Dezembro 1999, Secretaria de Comercio Exterior, Ministerio do Desenvolvimento, Industria e Comercio Exterior, Brasil.

Análogamente, el 62% de la caída de las exportaciones de Brasil a la Argentina se explican por rubros de la industria automotriz; el resto casi exclusivamente en rubros de poca monta salvo el de minerales de hierro que de por sí solo explicó el 4% de la caída de ventas en algo más de 20% (1.384 millones de dólares estadounidenses).

Cuadro 17
PRINCIPALES EXPORTACIONES DE BRASIL A LA ARGENTINA

(miles de dólares estadounidenses, valores FOB)

Producto	Variación 1998-99		
Total	-20,5%	-1.384.249,88	100%
Minerales de hierro y concentrados	-38,6%	-60.312,81	4,4%
Calzados, sus partes y componentes	27,3%	20.459,67	-1,5%
Jugo de naranja congelado	29,5%	722,91	-0,1%
Partes de automóviles y tractores	-34,2%	-188.388,18	13,6%
Automóviles de pasajeros	-46,8%	-299.854,73	21,7%
Prod. Semimanufacturados de hierro	-61,3%	-41.866,74	3,0%
Motores para vehículos y partes	-37,8%	-100.642,79	7,3%
Carne y menudos de pollo	-24,3%	-15.622,61	1,1%
Productos y laminados planos de hierro	-29,6%	-45.472,52	3,3%
Aparatos de transmisión y comp.	62,0%	66.974,23	-4,8%
Bombas, compresores, ventil, etc	-15,8%	-15.876,89	1,1%
Vehículos de carga	-48,0%	-269.305,36	19,5%
Papel y cartón	-7,9%	-9.845,61	0,7%
Otros productos	-11,0%	-425.218,47	30,7%

Fuente: Balança comercial Brasileira, Dezembro 1999, Secretaria de Comercio Exterior, Ministerio do Desenvolvimento, Industria e Comercio Exterior, Brasil.

Las cifras de fuente argentina, clasificadas por secciones del sistema armonizado, arrojan un resultado análogo, a saber, más del 60% de la caída en el comercio entre Argentina y Brasil obedeció sólo a la caída en productos de la industria automotriz.

Cuadro 18

**VARIACIÓN DEL COMERCIO TOTAL (EXPORTACIONES MÁS IMPORTACIONES)
DE ARGENTINA CON BRASIL ENTRE 1998 Y 1999 SEGÚN SECCIONES
PRINCIPALES DEL SISTEMA ARMONIZADO**

Sección	Descripción	<i>(millones de US\$)</i>	<i>(en porcentajes)</i>
Total		-3.716	100
I	Animales vivos y productos del reino animal	-74	2,0
II	Productos del reino vegetal	-470	12,6
III	Grasas y aceites	-102	2,8
IV	Productos alimenticios, bebidas y tabaco	-102	2,8
V	Productos minerales	20	-0,5
VI	Productos de industrias químicas y conexas	-53	1,4
VII	Plástico, caucho y sus manufacturas	-106	2,8
VIII	Pieles, cueros y sus manufacturas (exc. calzado)	7	-0,2
X	Pasta de madera, papel, cartón	-74	2,0
XI	Materiales textiles y sus manufacturas	-112	3,0
XIII	Manufacturas de piedra, yeso, cemento, etc	-17	0,5
XV	Metales comunes y sus manufacturas	-166	4,5
XVI	Máquinas, aparatos y material eléctrico: sus partes	-161	4,3
XVII	Material de transporte	-2274	61,2
	Resto	-33	0,9

Fuente: República Argentina "INDEC informa", abril de 2000.

En el caso de los otros dos países integrantes del MERCOSUR, Paraguay y Uruguay, la caída de las compras de Brasil así como de sus ventas, en 1999 con respecto a 1998, fue de magnitudes relativas distintas a las correspondientes a la Argentina como puede verificarse más arriba. En el caso de Paraguay, las compras cayeron menos que en el promedio del MERCOSUR (26 en vez de 29 por ciento) pero las ventas lo hicieron en mucho más (40 por ciento con respecto a 24). En el caso del Uruguay, las ventas de Brasil descendieron, prácticamente, igual que al MERCOSUR en general, pero sus compras se redujeron mucho más agudamente que las efectuadas en los otros dos países.

A su vez, como puede verse en el cuadro siguiente, en la reducción de las compras de Brasil a Uruguay aparecen como significativos rubros más tradicionales. En efecto, una parte no despreciable de esa reducción correspondió a rubros como arroz y carne de bovino. Por lo que Uruguay se vio no sólo impactado por una caída de las compras de Brasil, la mayor de entre los otros países del MERCOSUR, sino que esa caída se distribuyó más allá de la industria automotriz como ocurriría en el caso argentino.¹⁸

¹⁸ En el caso de Paraguay no está, aún, disponible la distribución por rubro de las importaciones efectuadas por Brasil aunque, como ya se ha señalado, la reducción total fue, proporcionalmente y en términos absolutos, mucho menor.

cuadro 19

IMPORTACIONES DE BRASIL DESDE URUGUAY; VARIACIÓN ENTRE 1998 Y 1999

	Var. 1998-99		% del total
	(en porcentajes)	(miles de US\$)	
Uruguay	-38,0	-395.547,42	100
Arroz en granos, incl. arroz quebrado	-51,1	-111.407,88	28,2
Leche y crema de leche concentrada/adición azúcar, etc	-7,2	-3.224,28	0,8
Vehículos automóviles de pasajeros	70,2	14.655,16	-3,7
"Malte"entero o partido , no torrado	-25,7	-10.860,43	2,7
"Borracha misturada" no vulcanizada en chapas, hojas, etc.	8,8	2.340,14	-0,6
Carne de bovino congelada, fresca o refrigerada	-62,1	-46.235,23	11,7
Leche no concentrada "nem adiconado" de azúcar, etc.	-40,0	-18.098,36	4,6
Artículos de plástico para transporte o para embalaje	52,8	8.651,85	-2,2
Medicamentos para medicina humana y veterinaria	-9,9	-2.280,37	0,6
Cueros y pieles, excepto en bruto	183,0	9.320,46	-2,4
Otros productos	-45,4	-238.408,48	60,3

Fuente: Balança Comercial Brasileira, Dezembro 1999, Secretaria de Comercio Exterior, Ministerio do Desenvolvimento, Industria e Comercio Exterior, Brasil.

En el cuadro que se presenta a continuación puede, en cambio, observarse que en la caída de las exportaciones de Brasil a Uruguay sí se destaca la participación de la industria automotriz, al igual que en el caso argentino. En el caso de la fuerte caída de exportaciones de Brasil a Paraguay, sin embargo, no se verifica ninguna concentración entre los rubros que habían constituido el grueso de las exportaciones brasileñas con ese destino.

Cuadro 20

EXPORTACIONES DE BRASIL A URUGUAY Y PARAGUAY; VARIACIÓN ENTRE 1998 Y 1999

	Var. 1998-99		% del total
	(en porcentajes)	(miles de US\$)	
Paraguay	-40,4	-505.152,15	100
Neumáticos	-59,0	-40.117,49	7,9
Insecticidas, hormicidas, herbicidas y prods. semejantes	-16,5	-3.882,92	0,8
Calzados, sus partes y componentes	-17,5	-3.924,14	0,8
Cajas, bolsas y otros embalajes de papel o de pasta	15,5	2.090,04	-0,4
Pisos y revestimientos cerámicos	-25,7	-5.068,96	1,0
Máquinas y aparatos p/uso agrícola (excepto tractor)	-47,2	-12.296,28	2,4
Refrigeradores, congeladores, partes y piezas	-24,1	-4.266,21	0,8
Cerveza de malta	-34,8	-7.014,14	1,4
"Faldas" de papel, lienzos, toallas y absorbentes de papel	-14,4	-2.166,86	0,4
"Refrigerantes" y otras bebidas no alcohólicas, exc. jugos	-8,7	-1.209,40	0,2
Otros productos	-42,3	-427.295,80	84,6
Uruguay	-24,0	-210.960,14	100
Mate	-9,3	-2.653,46	1,3
"Moveis" y sus partes, excepto médico-quirúrgicos	29,8	5.244,68	-2,5
Vehículos de carga	-64,3	-36.968,86	17,5
Polímeros de etileno, propileno y estireno	-12,6	-2.699,22	1,3
Automóviles de pasajeros	-63,5	-32.188,49	15,3
Partes y piezas para vehículos automóviles y tractores	-49,3	-15.294,95	7,3
Chasis con motor y carrocerías p/vehículos automóviles	13,1	1.799,33	-0,9
Aparatos eléctricos para telefonía o telegrafía	474,0	12.193,08	-5,8
Azúcar de caña en bruto	39,1	3.845,24	-1,8
"Farelo" y residuos de extracción de aceite de soja	-32,7	-6.54	3,1
		5,51	
Otros productos	-21,9	-137.691,99	65,3

Fuente: Balança Comercial Brasileira, Dezembro 1999, Secretaria de Comercio Exterior, Ministerio do Desenvolvimento, Industria e Comercio Exterior, Brasil.

Para resumir. La devaluación de la divisa brasileña – y muchos otros elementos concurrentes como el de la recesión en Brasil particularmente en el primer semestre de 1999 – no redundó en la desaparición de las importaciones de Brasil desde el resto del MERCOSUR, aunque el impacto haya sido mayor que en sus compras en el resto del mundo. Tampoco se produjo una “invasión” de productos brasileños en los otros tres mercados sino que, como se ha visto, se experimentó una reducción de ventas de Brasil al resto del mundo y, en particular, hacia las otras tres economías del

MERCOSUR, seguramente con motivo de la recesión mundial y de la que afectó a algunos de estos países (caídas del 3% y del 3,4% en el PBI de Argentina y Uruguay, respectivamente).

Quizás el impacto más severo fue el recibido por Uruguay, la economía más vulnerable a su comercio con Brasil y para la que la caída de compras brasileñas fue la mayor y más distribuida entre otros productos que no fueran sólo de la industria automotriz.

De todos modos, el impacto directo de una caída de casi 40% en las importaciones brasileñas desde Uruguay, sería del orden de 2% de su PBI (con un coeficiente de exportaciones a Brasil respecto del PBI de 5%, el más alto de entre los otros países del MERCOSUR). Pero, a su vez, ese impacto se vería atenuado por el hecho que algunas de esas “commodities” – arroz y carne bovina – que se vieron significativamente afectadas, tienen oportunidades de colocación en el resto del mundo.

Difícilmente, por lo tanto, se pueda achacar el grueso o la totalidad de las dificultades por las que han atravesado las economías del MERCOSUR, a los efectos “puros” de la devaluación del Real, como parece ser habitual entre muchos comentaristas y en planteamientos de distintos grupos de presión. Ni tampoco, como se ha reseñado en la sección anterior, se puede aducir que esa devaluación fuera un instrumento deliberado por parte de las autoridades de Brasil para ganar competitividad “espúrea” (de conformidad con el mote de “beggar-thy-neighbour policies” acuñado en la época de la crisis de los años 30 para las grandes economías avanzadas) frente a los otros miembros del MERCOSUR.

Lo ocurrido en 1999, y reseñado arriba, coincide con los resultados de un trabajo reciente en el que se sostiene que las exportaciones argentinas están fuertemente relacionadas con la evolución del PBI de Brasil pero mucho más débilmente con los tipos de cambio reales.¹⁹

Asimismo, algunos estudios sectoriales efectuados en la Argentina con respecto a lo ocurrido, en 1999, con algunos sectores “sensibles” tienden a confirmar que los problemas de estos sectores poco tuvieron que ver con la devaluación del Real. En efecto en un estudio acerca de los sectores de calzado, papel, textiles y lácteos, los tres primeros tensionados por las importaciones brasileñas y el cuarto por las ventas a Brasil, se detecta que las dificultades de ese año estaban asociadas a problemas de larga data en los niveles de productividad y, en todo caso, al fin del régimen de “adecuación” que había interpuesto barreras temporarias a la libre circulación dentro del MERCOSUR.²⁰

Por añadidura, lo acontecido en el primer trimestre de 2000 con las exportaciones argentinas, paraguayas y uruguayas al MERCOSUR apunta a una confirmación de esa hipótesis. En efecto, cuando todavía se mantiene en altos niveles la devaluación de la divisa brasileña, al recuperarse la economía de ese país del estancamiento del año 1999, las exportaciones argentinas al MERCOSUR (no se cuenta con cifras separadas para Brasil exclusivamente), se estima, han aumentado 24% (en tanto que las totales, a todo destino, aumentaron sólo 12%; en ambos casos, el del MERCOSUR y el del mundo, pesó considerablemente el aumento de precios del petróleo).²¹ Algo similar ocurre con Paraguay para el que sus exportaciones al resto del mundo cayeron con respecto a igual período de 1999, en tanto que aquellas destinadas al MERCOSUR, aumentaron 92%. En el caso de Uruguay, aunque sus exportaciones al resto del mundo aumentaron, en ese mismo período, más que aquellas dirigidas al MERCOSUR, éstas, sin embargo, acusan una evolución positiva (un aumento de casi 6%).²² Las exportaciones de Brasil al MERCOSUR, por otra parte, han aumentado, en el

¹⁹ Ver *Fundación Mediterránea*, IERAL, “Quo vadis, Real?”, Buenos Aires, mayo de 2000, en el que se estima que la “elasticidad” de las exportaciones argentinas con respecto al PBI de Brasil sería de 4 en el corto plazo, y de 6 en el largo plazo, en tanto que la elasticidad – negativa – con respecto al tipo de cambio bilateral sería de sólo 0,72.

²⁰ Ver “Las relaciones comerciales Argentina-Brasil: Monitoreando sectores sensibles” en *Panorama MERCOSUR*, CEI, Buenos Aires, noviembre de 1999.

²¹ Ver INDEC, “Intercambio Comercial Argentino, Datos Provisorios del año 1999 y cifras estimadas del primer trimestre de 2000”, Información de Prensa, Buenos Aires, 9 de mayo de 2000.

²² Ver Centro de Economía Internacional (CEI) en <http://cei.mrecic.gov.ar>.

mismo período, menos que sus exportaciones al resto del mundo, en tanto, que sus importaciones desde el MERCOSUR crecieron más que aquellas desde el resto del mundo.²³

La fuerte devaluación real de su moneda, por lo tanto, no parece plantearse como obstáculo a la expansión de los intercambios dentro del MERCOSUR, en la medida en la que se afirme la recuperación del nivel de actividad en Brasil. Los resultados que arroja la evolución del PBI de Brasil para el primer trimestre de 2000, revelan una recuperación y, por lo tanto, auguran un desempeño dinámico de las exportaciones del resto de los países del MERCOSUR hacia ese mercado.²⁴

Ni “avalancha” de exportaciones de Brasil al MERCOSUR ni “cierre” de ese mercado a las exportaciones del resto de los países miembros. Las raíces de las dificultades de las economías del MERCOSUR y de las que aquejan su progreso de su integración – y en consecuencia las propuestas de soluciones – no pueden encontrarse exclusivamente, por lo tanto, en las consecuencias de la devaluación de la moneda brasileña como parecería surgir de las discusiones y visiones del problema más habituales. En la sección siguiente se identificarán algunos de esas otras dificultades y lo que parecen caminos de su superación algo diferentes que los que se fundamentan en aquella devaluación como asunto dominante.

²³ Ídem.

²⁴ El IBGE confirmó que el PBI de Brasil subió en el primer trimestre de 2000, 3,3% con respecto al mismo trimestre de 1999 y 1,23% con respecto al último trimestre de ese año.

IV. Hacia la superación de los desafíos que enfrenta el MERCOSUR; de la “coordinación macroeconómica” a la “coordinación microeconómica”

1. La “coordinación de políticas macroeconómicas” y los mercados financieros internacionales

La equivocada noción, particularmente difundida en la Argentina, que el problema principal que enfrentaba el MERCOSUR provenía de la devaluación de la divisa brasileña, hasta enero de 1999 potencial y, después, actual, ha conducido a la noción que la superación de los problemas que enfrentaría el MERCOSUR se basaría en la “coordinación de políticas macroeconómicas”, objetivo, eso sí, que, como ya se ha visto, estaba incluido en el Tratado de Asunción de 1991. Más aún, de parte del anterior presidente de la República Argentina partió la propuesta de crear una moneda única del MERCOSUR (anterior a la de, directamente, encarar la adopción del signo monetario estadounidense), propuesta que ha encontrado algún eco y apoyo analítico en la producción de algunos medios académicos.²⁵

²⁵ Ver, por ejemplo, Lavagna, Roberto y Fabio Giambiaggi *Hacia la creación de una moneda común; una propuesta de convergencia coordinada de políticas macroeconómicas en el MERCOSUR* o Eichengreen, Barry “Does MERCOSUR need a single currency?”, *NBER Working Paper Series, No.6821*, December 1998.

La idea siempre estuvo presente de evitar la devaluación del Real desde el alto nivel en el que se ubicara en el período 1994-96. Tal nivel se suponía decisivo para la preservación de un balance comercial favorable de la Argentina con respecto a Brasil, a su vez, condición que algunos sectores parecen haber considerado imprescindible para continuar con la experiencia de la integración. Por supuesto, del lado de Brasil tal consideración no ha sido vista de igual modo. Y como se ha analizado más arriba, ni aunque se considerara necesario un tal balance comercial, sería el tipo de cambio la variable decisiva en su determinación. En realidad, dado que los efectos mutuos se originan más bien en los niveles de actividad económica, la mejor política cambiaria sería aquella que promueva un mayor nivel de actividad sea cual fuere el resultante tipo de cambio relativo.

Es que la importancia objetiva de la coordinación macroeconómica y de su casi culminación con la adopción de una moneda común – para dejar de lado sus aspectos puramente simbólicos como fórmula de mostrar un fuerte compromiso político con la integración – tiene mucho que ver con el grado de integración real existente y con aquél al que se apunta en el plano del intercambio de bienes y servicios así como en otros terrenos. Y, como ya se ha visto, el grado de integración actual entre las economías del MERCOSUR, en el campo comercial, es relativamente débil y puede seguir siéndolo por un largo tiempo. Posiblemente, sin tomar mayores decisiones, el proceso de integración continúe, aunque a un ritmo seguramente menor una vez agotadas las primeras oportunidades obvias de intercambio mutuo. Y bajo una alternativa de este tipo, en lo inmediato parece prematuro preocuparse por la coordinación macroeconómica y mucho menos por la instauración de una moneda común, desde la perspectiva de la integración “real”, esto es, de la referida a los intercambios de bienes y servicios no financieros.

Más aún en un contexto de economías de los países del MERCOSUR con fuertes vínculos con muchas otras economías en el mundo más allá de la región, no se ve razón para necesariamente tener que coordinar políticas con otras economías de países miembros con las que no hay casi otro relacionamiento directo que el comercial – el que se da en forma directa en el campo financiero es escasísimo – y que, en todo caso, sólo pone en juego menos de un tercio de ese comercio internacional.

Por supuesto, las necesidades serían otras si, en primer lugar, se perfeccionara la liberalización de intercambios entre los países miembros y si, segundo, de conformidad con algunas tendencias actuales en la política comercial, se pretendiera avanzar hacia una integración más profunda que no parara en la mera eliminación de medidas de “frontera”, sino que por medio de unificación de normas y legislaciones – a la manera de lo implementado en la Unión Europea en la instauración del llamado “mercado único” – se caminara a una verdadera unión económica. En esas nuevas condiciones sí adquiriría mayor relevancia el tema de la coordinación, ya que las diferentes economías se volverían muy “vulnerables” comercialmente y, por ende, en términos de niveles de actividad y ocupación, al desempeño de las otras economías de la subregión. Si es que, como parece haber ocurrido hasta el momento, el signo característico de la integración, al menos entre los dos mayores países, fuera el del incremento del intercambio intraindustrial, el proceso de integración, además, iría haciendo más “simétricas” sus economías con lo que las posibilidades de la coordinación mejorarían.

Llegado a ese punto, y sólo recién entonces, la interacción recíproca permitiría y aconsejaría que no existan excesivos desacompasamientos entre las economías de los distintos países. Para lo que se requeriría que: i) las políticas macroeconómicas que se sigan y, sobre todo, en los países de mayor tamaño no fueran fuertemente discrepantes y ii) que los acontecimientos en la esfera económica internacional no los golpearan de modo demasiado diferente. Si, por ejemplo, una economía se empeñara en un camino de expansión mientras que las otras persisten en moderar su nivel de actividad económica, ante la ausencia de barreras al comercio interno, se producirían

fuerzas desequilibrios comerciales que serían difícilmente sustentables. O, también, un “shock” externo que golpeará de manera diferenciada a las distintas economías del MERCOSUR podría determinar evoluciones diferentes para cada una de ellas.

Pero reiteramos, esto comenzaría a adquirir importancia en la medida en la que la integración se profundizara. Actualmente, como ya se ha visto, no es éste el caso. Y aún en un contexto tal, sería todavía discutible que el progreso de la integración haga necesario una estabilización de los tipos de cambio como parece demostrarlo la experiencia del NAFTA. En efecto, dentro de este esquema, la fortísima dependencia tanto de Canadá como de México con respecto al mercado de los EEUU (superior al 75% de las exportaciones totales en cada caso) no ha encontrado mayor obstáculo en fluctuaciones bien importantes en los tipos de cambio de las tres monedas de los países que constituyen ese acuerdo de libre comercio.²⁶

La mención al impacto de acontecimientos en la esfera internacional, sin embargo, suscita una preocupación que podría, ya en una etapa temprana, justificar un primer intento de coordinación. A saber, que dado el diferente relacionamiento externo de los países miembros del MERCOSUR en la esfera comercial, difícilmente los impactos comerciales sobre los distintos países sean parecidos o “simétricos”. Los principales productos de exportación y, en cierta medida, sus principales destinos son bien diversos. Pero en la esfera financiera, en cambio, se trata – aunque en distintas magnitudes – de países que son todos deudores y con cuentas corrientes deficitarias, dependientes de nuevos ingresos de recursos externos para poder financiar su desenvolvimiento económico normal. De ahí que los acontecimientos económicos internacionales en la esfera financiera sí pueden afectarlos en forma relativamente parecida. Esto es, aunque la interrelación financiera directa entre las economías del MERCOSUR sea escasa, su vinculación semejante con el mercado financiero internacional las hace más interdependientes de lo que aparece a primera vista.

En realidad, la literatura sobre Áreas Monetarias Óptimas – y su consecuencia en términos de la creación de monedas unificadas – ha estado virando de una tradición en la que se focalizaba el análisis en las interrelaciones “reales” entre los países involucrados y con terceros, a una nueva tendencia que pone el acento en las interrelaciones financieras como aquellas que son cada vez más determinantes en las relaciones económicas internacionales.

Visto desde esa nueva perspectiva, los “shocks” de la economía internacional que pueden recibir los miembros del MERCOSUR tienden a parecer más “simétricos” que los que se reducen a cuestiones meramente comerciales. O se puede visualizar esta situación bajo el concepto, todavía algo inasible de “contagio” por el que un “ataque especulativo” sobre la moneda de uno de los países miembros pudiera extenderse a otra aunque su sostén macroeconómico no sea particularmente frágil.

En ese sentido, está claro que hay indicaciones que apuntan a un posible “contagio” entre las economías del MERCOSUR, por lo que, existiría un interés que iría más allá de cautelar las corrientes comerciales, frente a devaluaciones, para pasar a ocuparse de evitar esos “ataques especulativos” que, de por sí, pueden generar recesiones agudas amén de un sinnúmero de otros problemas (crisis de los sistemas financieros, desocupación, inflación, etc.).

Ahora bien, los mercados financieros internacionales son eminentemente transnacionales y “globales” o “mundiales” – según sea uno anglófono o francófono – por lo que su evolución se desarrolla a esa escala. Por eso, al menos actualmente y por un futuro previsible, los países miembros mantienen acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que implican compromisos específicos de políticas macroeconómicas (y de provisión acentuada de información macroeconómica fehaciente que sólo aparenta haber sido violada en unos pocos casos).

²⁶ Al respecto ver Eichengreen, Barry, *op.cit.* Claro está, la experiencia del NAFTA ha sido la de la revaluación de la moneda del país de mayor dimensión de este acuerdo regional.

De lo anterior, resulta que, por un lado, el mercado financiero internacional, y, por el otro, como consecuencia de ello, el FMI, ya están efectuando, *de facto*, una coordinación de políticas macroeconómicas de los países integrantes del MERCOSUR. Se cuenta, por lo tanto, con un primer paso para ir apuntando a un intercambio de informaciones, de mayores precisiones acerca del contenido específico de algunos agregados macroeconómicos de uso habitual (déficit fiscal, etc.) para ponerlos sobre un pie efectivamente comparable y terminar estableciendo mecanismos de consulta en este terreno. Pero todo esto a condición de entender la doble limitación del ejercicio. Esto es que, por un lado, se trata de algo incipiente y cuya importancia sólo irá tomando vigor gradualmente en la medida que se profundice el proceso de integración y, por el otro, que subsiste una enorme dependencia con respecto a factores externos al MERCOSUR.

Pero, también, podría imaginarse algunos mecanismos regionales de defensa parcial contra “ataques especulativos” (véase las propuestas de Japón en el contexto del Este Asiático o de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL en el contexto de nuestra región).²⁷ Por ejemplo, podrían constituirse fondos de reservas internacionales en común y/o líneas de crédito contingente recíprocas. El acceso a tales “facilidades” podría llegar a depender del cumplimiento de compromisos en términos de suministro de informaciones y de metas macroeconómicas. En un contexto como éste, quizás, hubiera sido más fácil para el resto de los países miembros, entender las circunstancias que condujeron a la devaluación del real e imaginar reacciones diferentes que las que se desataron en ese momento y que, aún hoy, a más de 18 meses del acontecimiento, continúan perturbando el progreso en otros asuntos urgentes en la construcción del MERCOSUR.

Si de poco valiese preocuparse, a corto plazo, con el problema de la coordinación de políticas macroeconómicas, menos todavía debería otorgársele otra importancia que la meramente simbólica a la construcción de una moneda común. En este asunto, así como en otros, la proyección acrítica de la experiencia de la Unión Europea que, recién después de más de 40 años, ha llegado a la unificación monetaria – aunque parcialmente ya que varios miembros no la han adoptado – no puede sino conducir a grandes errores.²⁸

Por otra parte, lejos de constituir un área de fáciles acuerdos que compensaría la dificultad de progresar en otros terrenos, la cuestión de la coordinación de políticas macroeconómicas ha sido, hasta ahora, materia de fuertes disensos dentro del MERCOSUR. En efecto, está claro que por un período prolongado, la coordinación de políticas macroeconómicas fue impulsada como manera de tratar de impedir la devaluación de la divisa brasileña. Para los otros tres miembros del MERCOSUR, la revaluación de la divisa brasileña, iniciada gradualmente en el segundo trimestre de 1992, pero profundizada con la aplicación del Plan Real, aparecía como una ganancia gratuita de “competitividad” que permitió una relación comercial “favorable” en el período 1995-1998 (en realidad, como ya se ha insistido más arriba, muy posiblemente haya sido el dinamismo de la demanda interna de Brasil más que esa revaluación la causa principal de esa relación “favorable”).

La devaluación no ha terminado totalmente con esto, como puede verificarse con las primeras cifras disponibles acerca del comercio con Brasil en el primer trimestre de 2000, relevadas más arriba, aunque persista la devaluación, en términos reales, del real. Pero de todos modos, se continúa insistiendo en tratar el asunto y en imaginar nuevas devaluaciones que, a pesar de la experiencia del año 1999, siguen siendo previstas como catastróficas para el resto de los miembros. Por esa razón, porque constituía una fórmula que apenas disimulaba la pretensión de

²⁷ Acerca de la experiencia asiática ver, por ejemplo, Dobson, W. *East Asian Integration as a determinant of the international economic architecture*; Mimeo, Sept.2000.

²⁸ Una vez más, la conveniencia de un estado miembro, la Argentina, ofrece un argumento para la creación de una moneda común, a saber, justificar por un acuerdo internacional la “salida” de la “convertibilidad” (el mecanismo de Caja de Conversión a un tipo de cambio fijo con el dólar estadounidense que ha subsistido por casi 10 años, exitoso en el combate contra la inflación pero generador de serios problemas de competitividad).

congelar un sistema de saldos comerciales desfavorables a Brasil, no podía sino constituir materia de conflicto más bien que de acercamiento.

Pero, además, como ya se ha relevado, el desplazamiento por la coordinación macroeconómica de tareas más urgentes en la superación de conflictos en el MERCOSUR, es por lo que la insistencia en ese tema puede haber constituido y seguir constituyendo un factor negativo en su construcción.²⁹

²⁹ Al respecto ver, por ejemplo, comentarios de Felipe de la Balze y Federico Sturzenegger al trabajo de Almansi, A. “¿Para qué una unión monetaria?”, Cap.6 en Carrera, J. y F. Sturzenegger (compiladores) *Coordinación de políticas macroeconómicas en el MERCOSUR*; Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

2. Las raíces más inmediatas de las dificultades del MERCOSUR y la necesidad de la “coordinación microeconómica”

En realidad, el malestar equívocamente desencadenado por la devaluación brasileña de enero de 1999, venía alimentado por una serie de conflictos mucho más específicos que se venían arrastrando o generando en los años anteriores. Desde este punto de vista, el MERCOSUR, como quizás toda otra tarea humana, se enfrenta con un rango de problemas que van desde los más primitivos, como por ejemplo la inclusión del azúcar en la unión aduanera, nunca suficientemente resueltos, hasta los más imaginativos como, por ejemplo, el de la moneda común.

Los conflictos que se han venido arrastrando y proveyeron de un clima negativo a la comprensión del problema de la devaluación brasileña, tuvieron que ver con la imposición por parte de varios de los países miembros de medidas que cuestionaban el proyecto de unión aduanera. Medidas "anti-dumping", instauración de licencias previas de importación, medidas fitosanitarias o de normas técnicas potencialmente restrictivas al comercio libre entre los países miembros, se agregaron a disputas acerca de incentivos regionales o a la falta de progreso en la liberalización mutua de sectores de servicios. También quedaron irresueltos la integración a la Unión Aduanera de los sectores del azúcar y el automotriz.

Salvo estos dos últimos casos - para los que lo contrario es lo cierto - existe un punto de vista unificador para englobar todas aquellas otras dificultades que ya estaban emponzoñando el clima de relación entre los miembros del MERCOSUR, mucho antes de la devaluación brasileña de enero de 1999. Y ese punto de vista unificador se refiere al vuelco dado al firmarse el Tratado de Asunción, al formularse el proceso de integración como uno regido por la liberalización de barreras a los intercambios y no de políticas sectoriales, como había sido la experiencia previa de integración argentino-brasileña, pese a la mención que al respecto hace este mismo Tratado.

Es que, bajo el vuelco en la orientación de las políticas económicas y, en particular, de las políticas comerciales, ocurrida a comienzos de los 90 en los dos países principales de la subregión, la construcción del MERCOSUR pasó a ser un aspecto de un proceso más generalizado de “apertura comercial” guiado por la misma visión.

El hecho concreto es que tanto el proceso general, como el específico del MERCOSUR, se previeron sin mecanismos de amortiguamiento del "shock" de la liberalización comercial, distintos del mero escalonamiento temporal de la reducción de aranceles y otras barreras comerciales, dentro de plazos relativamente breves. El resultado paradójico es que, al no preverse mecanismos de ajuste a la presión de la liberalización de intercambios, salvo para aquellos dos sectores específicos que así quedaron fuera de la unión aduanera, se procedió a tomar una serie de medidas improvisadas, jurídicamente incorrectas o ante la normativa de la OMC o la del propio MERCOSUR. La paradoja está constituida por el hecho que la promoción a ultranza de los principios del libre comercio, terminó redundando en la aplicación de un conjunto de medidas restrictivas que empañaron los logros obtenidos y el clima de las relaciones entre autoridades y sectores privados de los distintos países. Más aún, sin mayor disimulo, se han promovido o avalado acuerdos privados de imposición de límites a la competencia transfronteriza como los que se verificaran entre industriales del calzado o del papel de la Argentina y Brasil en el año 1999 y que han tratado de ser reeditados al siguiente año.

A la luz de esa experiencia es que, en esta etapa, en vez o más que de “coordinación macroeconómica”, debería otorgarse prioridad a una “coordinación microeconómica” entre los países miembros del MERCOSUR, del que el acuerdo automotriz constituye, por separado, en cada

país, como régimen nacional y como sistema, actualmente en revisión, que rige los intercambios en este sector, un ejemplo claro. Por cierto, el Tratado de Asunción, al que se acude en respaldo de la “coordinación macroeconómica”, también contempla las llamadas “políticas sectoriales”.³⁰

Así como, por ejemplo, lo hiciera el, en aquel entonces, llamado Mercado Común Europeo, instituido por el Tratado de Roma de 1958, los países integrantes del MERCOSUR deberían ponerse de acuerdo sobre la necesidad de enfrentar las dificultades de sectores “sensibles” y darles un tratamiento acordado de antemano, que supere la fase transitoria de los regímenes de excepción para imaginar una política sectorial común. Posiblemente, la mejor manera de efectuar esto, en estrecho diálogo de sectores público y privado, sea el de promover, justamente, acuerdos regionales para esos sectores que vayan acompasando su ajuste, en todos los miembros del MERCOSUR, al proceso de integración y a la apertura global hacia el resto del mundo.

Seguramente, será también necesario tomar en consideración las circunstancias especiales de los dos países más pequeños del acuerdo, como se acaba de hacer en cuanto a la propuesta de nuevo régimen automotriz. Y todo ello requerirá de un fortalecimiento institucional que termine con la necesidad que los presidentes se tengan que ocupar de dirimir conflictos puramente sectoriales que poco tienen que ver, como se ha visto en algunos casos específicos, con las grandes políticas nacionales o regionales.

Los primeros casos de funcionamiento de tribunales arbitrales previstos en el protocolo de Brasilia apuntan en esa buena dirección. Pero, además, parece difícil imaginar una unión aduanera más profunda y perfeccionada que funcione sin, prácticamente, una secretaría técnico-administrativa.

Aquel ejercicio de una política sectorial regional, sin embargo, no tiene por qué restringirse al caso de sectores necesitados de un ajuste, digamos, “defensivo”, al impacto de la liberalización de intercambios. Así como se prevé en el Tratado de Asunción - y como se había ensayado en la primera fase de la integración argentino-brasileña - se pueden seleccionar sectores promisorios para una cooperación industrial.³¹

El examen del comercio del MERCOSUR con el resto del mundo, en efecto, muestra que, salvo en el caso del resto de los países integrantes de la ALADI y, en mucho menor medida con el NAFTA, las exportaciones de los países del acuerdo, siguen dominadas por productos primarios. En este sentido, no se habría cumplido, hasta el momento, con uno de los objetivos centrales del proceso de integración, a saber, el generar un contexto en el que se pudiera desarrollar una competitividad internacional ampliada para sus integrantes.

Para lograr eso se requieren de políticas sectoriales “positivas”, acordadas con el sector privado que aprovechen las economías de escala de la subregión y permitan proyectarse al mercado internacional. En el terreno de la industria nuclear, por ejemplo, se están intentando algunos esfuerzos en ese sentido para aprovechar plenamente lo que algunos de los países miembros, por sí solos, han logrado avanzar en este terreno.

A tal visión es a la que denominamos “coordinación microeconómica” o sea, a una política de “transformación productiva” (ver Informe “Equidad, Desarrollo y Ciudadanía: Una visión Global, Cap.1, del Informe de la Secretaría Ejecutiva a las sesiones de la CEPAL, México, abril de 2000) a escala regional que se apoye en “acuerdos sectoriales”.

La superación de las dificultades que se han presentado en la consolidación y profundización del MERCOSUR debe apoyarse, en primer lugar, en los indudables éxitos obtenidos hasta el

³⁰ Ver el art.5 del Tratado y, por ejemplo, “Revisión de los acuerdos sectoriales suscritos por países miembros del mercado Común del Sur (MERCOSUR)”, LC/R.1880, 08/02/1999, CEPAL, para un análisis detallado del asunto.

³¹ Ver, por ejemplo, Markwald, R. y J.B. Machado, op.cit.

momento y en nuevos esfuerzos encaminados a fortalecer la integración comercial tanto de mercancías como de servicios perfeccionando la liberalización de los intercambios recíprocos. Pero, también, para alcanzar una cabal competitividad internacional así como evitar los conflictos ocasionados por ese proceso, se debe recurrir a los instrumentos adicionales a la liberalización comercial y la determinación de un arancel común que originalmente estuvieron previstos en su constitución. En primer lugar, a las políticas sectoriales, la “coordinación microeconómica”.

Bibliografía

- Balança Comercial Brasileira (1999), Secretaría de Comercio Exterior, Ministerio do Desenvolvimento, Industria e Comercio Exterior, Brasil, diciembre
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1999), *Unidad de Estadística y Análisis Cuantitativo; Integración y Comercio en América*, nota periódica, octubre.
- Boletim Macrométrica N° 168*, pág. 38 (2000), enero.
- CEI (Centro de Economía Internacional) (1999) *Panorama del MERCOSUR*, 3, julio.
- CEI (Centro de Economía Internacional) (1993), *Estudios argentinos para la integración en MERCOSUR*, artículo: “Interdependencias macroeconómicas entre Argentina y Brasil: los flujos comerciales”, por D. Heymann y F. Navajas, Buenos Aires.
- CEI (Centro de Economía Internacional) (1999), *Panorama MERCOSUR*, artículo: “Las relaciones comerciales Argentina-Brasil: monitoreando sectores sensibles”, Buenos Aires, noviembre <http://cei.mrecic.gov.ar>
- CEPAL-BADECEL, Base de Datos de Comercio Exterior de América Latina.
- CEPAL, (1999), *Revisión de los acuerdos sectoriales suscritos por países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR)*, LC/R.1880, febrero
- Eichengreen, Barry, (1998), “Does MERCOSUR need a single currency”, NBER, *Working paper series N° 6821*, diciembre
- IMF (International Monetary Fund) (2000), *World Economic Outlook Database*, April
- INDEC, (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2000), *INDEC informa*, Buenos Aires, abril

- INDEC, (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2000), *Intercambio Comercial Argentino, datos provisorios del año 1999 y cifras estimadas del primer trimestre*, Buenos Aires, mayo.
- Roett, R. (1999) *MERCOSUR: Integración Regional y Mercados Mundiales* artículo: “Hacia un Mercado Común del Sur: orígenes, evolución y desafíos de MERCOSUR” por Lía Valls Pereira, Buenos Aires.
- Roett, R. (1999) *MERCOSUR: Integración Regional y Mercados Mundiales* artículo: “Hacia una política industrial para el MERCOSUR” por R. Markwald y João Bosco..
- Sáinz, Pedro y Calcagno, Alfredo (1999), *La economía brasileña ante el Plan Real y su crisis*, Serie Temas de Coyuntura N°4, División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL, Santiago de Chile, julio
- UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development) (2000) *Handbook of International Trade and Development Statistics* C.D. edition.
- WTO (World Trade Organization) (2000), *World Merchandise Trade by region and selected economy* prepared by Merchandise Trade Section, Statistics Division, March.



Serie

estudios estadísticos y prospectivos



Números publicados

- 1 Hacia un sistema integrado de encuestas de hogares en los países de América Latina, Juan Carlos Feres y Fernando Medina (LC/L.1476-P), N° de venta: S.01.II.G.7, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 2 Ingresos y gastos de consumo de los hogares en el marco del SCN y en encuestas a hogares, Heber Camelo (LC/L.1477-P), N° de venta: S.01.II.G.8, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 3 Propuesta de un cuestionario para captar los ingresos corrientes de los hogares en el marco del SCN 1993, Jorge Carvajal (LC/L.1478-P), N° de venta: S.01.II.G.9, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 4 Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura, Juan Carlos Feres y Xavier Mancero (LC/L.1479-P), N° de venta: S.01.II.G.10, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 5 Proyecciones latinoamericanas 2000-2001, Alfredo Calcagno, Sandra Manuelito y Gunilla Ryd (LC/L.1480-P), N° de venta: S.01.II.G.11, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 6 La vulnerabilidad social y sus desafíos, una mirada desde América Latina, Roberto Pizarro (LC/L. 1490-P), N° de venta: S.01.II.G.30, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 7 El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina, Juan Carlos Feres y Xavier Mancero (LC/L. 1491-P), N° de venta: S.01.II.G.31 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 8 Escalas de equivalencia: reseña de conceptos y métodos, División de Estadística y Proyecciones Económicas (LC/L.1492-P), N° de venta: S.01.II.G.32, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 9 Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso, División de Estadística y Proyecciones Económicas (LC/L.1493-P), N° de venta: S.01.II.G.33, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 10 Los desafíos del MERCOSUR ante la devaluación de la moneda brasileña, Arturo O'Connell (LC/L.1498-P), N° de venta: S.01.II.G.40, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

-
- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.
 - [www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:

Actividad:.....

Dirección:.....

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail: